Año XIV

Núms. 333 y 334

La Ilustración Sud-Americana

Revista Ilustrada de las Repúblicas Sud-Americanas

Buenos Aires, 15 y 30 de Noviembre de 1906

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

Correspondant exclusif pour toute la publicité française Mr. A. LORETTE, directeur de la Société Mutuelle de Publicité. — 61, Rue Caumartin PARIS

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Via Ludueña **Buenos Aires y Rosario,** Via Sorrento **y Central Norte,** Via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de **CUYO** á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe — En la Administración

Rosario — Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7. 20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

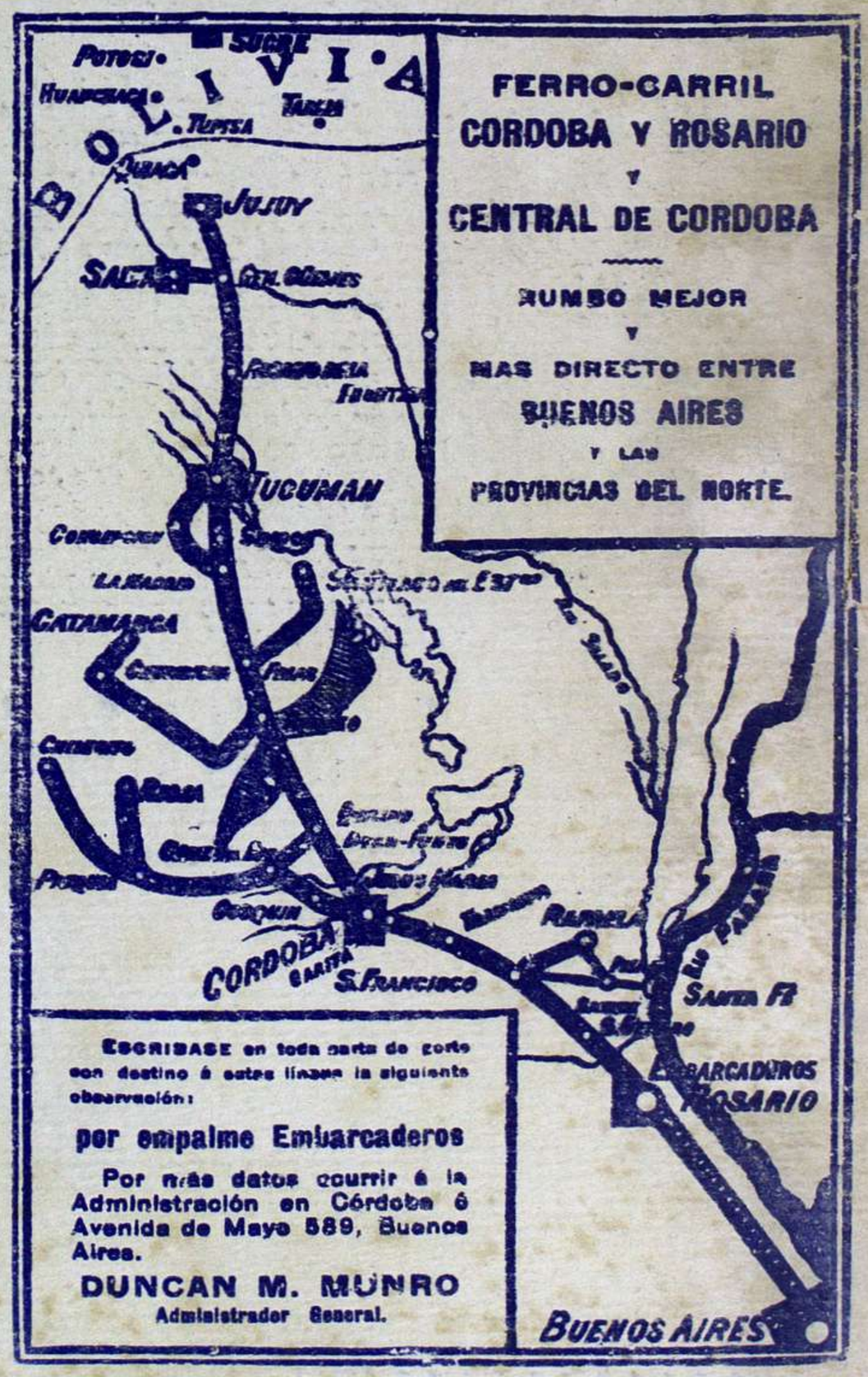
DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirijirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martin y Libertad, Rosario: CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Gefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.; Paris-Bs. Aires

BANCO DEL BIEN RAIZ

Sociedad Anónima, Limitada, de Crédito sobre Propiedades

RECONQUISTA 412

Capital: $ 3.000.000

OBJETOS

PROPORCIONAR CRÉDITO Á SUS ASOCIADOS, sobre propiedades, á largos plazos, pequeñas amortizaciones é intereses reducidos.

OCUPARSE DE TODA CLASE DE OPERACIONES, sobre propiedades, Urbanas y Rurales.

Un ejemplo de nuestras tarifas:

Por cada préstamo de $ 10000, se cobra como sigue:

	á 10	17 ½ años
Pago mensual	$ 100	70
Pago total	$ 12000	14700

Los que quieran hacer uso de crédito para adquirir, edificar ó retener propiedades encuentran la forma más justa y económica, conocida hasta hoy en el país. Siendo un 40 % menos que la Empresa más barata.

Todo lo cual se encontrará relatado suscintamente, en los folletos de Estatutos, Operaciones y Explicaciones que se remiten gratis á cualquiera que los solicite por escrito en toda la República, pues á todos interesa.

Queda abierta la subscripción pública, á las siguientes emisiones:

ACCIONES, serie 1ª de cien pesos	Interés anual	12 %
BONOS DE RENTA, serie A de cien pesos	» » garantido	7 »
BONOS DE AHORRO, serie A de cien pesos	» »	12 »
BONOS DE PROPIETARIOS de quinientos pesos	» »	12 »

Estos últimos Bonos dan derecho á todas las utilidades de la Compañía, á retirar su dinero después de un año, á concurrir á las asambleas con voz y voto, y una vez amortizado el diez por ciento, pueden obtener préstamos por su valor escrito. Tantas ventajas no se obtienen con ningún otro título en la República, lo que hace que sea la mejor inversión de capital conocido hasta la fecha.

No hay sorteos. Ni premios. Ni multas. Ni gabelas
: : Ni pérdida de dinero por atrasos en sus cuotas : :

Por datos, Estatutos y Solicitud de Ingresos, dirigirse al mismo BANCO DEL BIEN RAIZ, calle Reconquista 412.

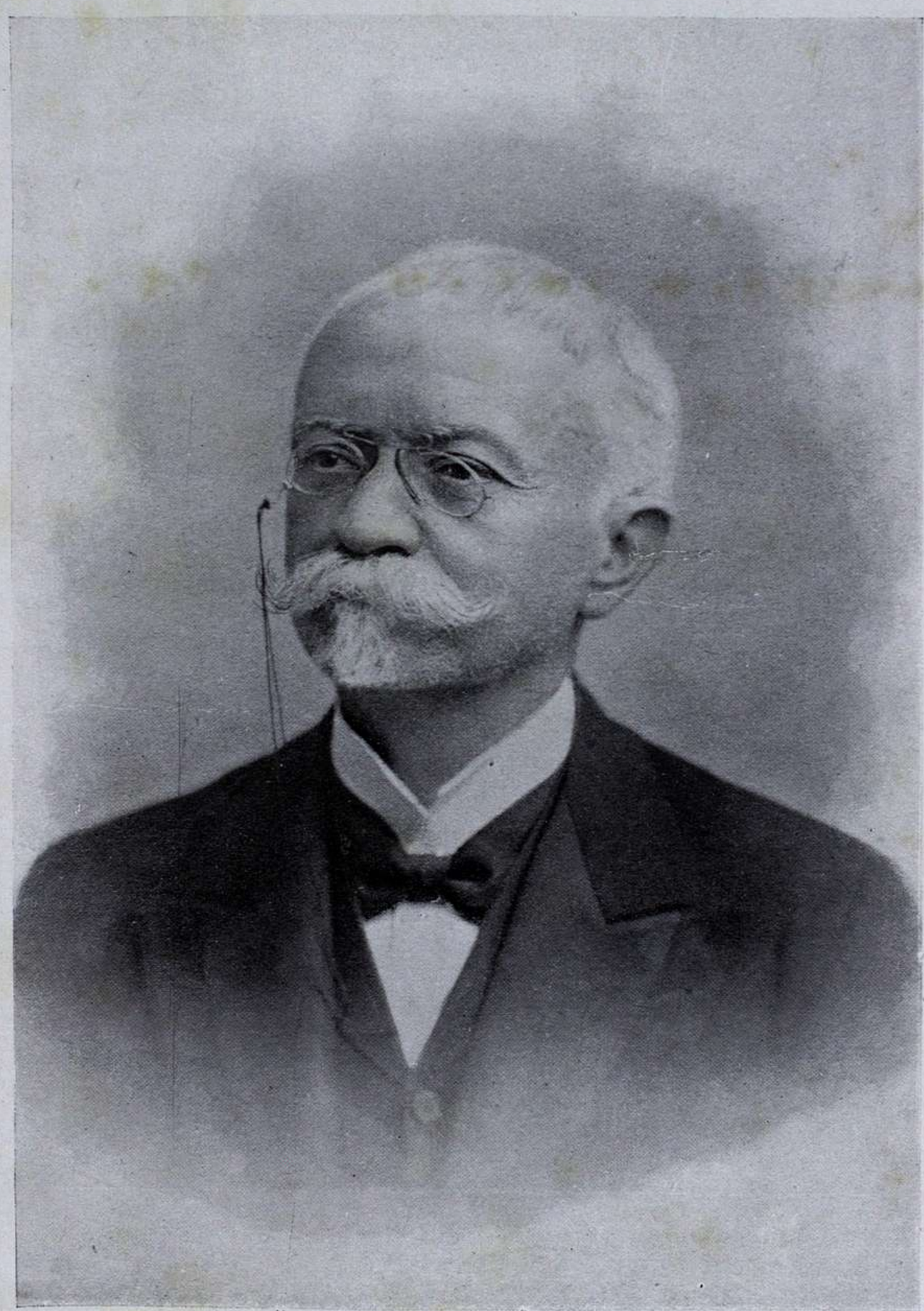
David H. Attwell
Director General.

SE IMPRIME POR SU IMPRENTA PROPIA «ARGOS», CUYO 657, BUENOS AIRES

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚMS. 333 Y 334 | *Buenos Aires, 15 y 30 de noviembre de 1906* | DIRECTOR-GERENTE MIGUEL A. PICHOT



Dr. ALFONSO PENNA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo Nº 602

Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese á nombre del Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo —PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaiso —PERÚ: Lima —BOLIVIA: La Paz—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año 8 m/n.	18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—
Interior.. » »	20.—	» 10.—	» 5.50
Exterior.. » 8 oro	10.—	» 6.—	

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ – Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XIV Bs. As. 15 y 30 de Noviembre de 1906 Ns. 333-34

CRÓNICA DE LA QUINCENA

Ya ha tenido lugar el corso de las flores que se celebra todos los años en Palermo. Puede decirse que esa fiesta es la que clausura el año social, porque enseguida se viene el verano á tambor batiente. Los chicos más ó menos huérfanos, más ó menos desvalidos, reciben con el corso de las flores el último óbolo de la estación primaveral.—Después, se pasan cuatro meses sin que las señoras buenas se encarguen y se preocupen de los chicos, desde que la tarea de recoger el susodicho óbolo queda enteramente librada á las subvenciones fijas de que gozan las instituciones pías.

Pero eso no es de lo que queremos ocuparnos, sino simplemente del aspecto que ha ofrecido el último corso de las flores. En el conjunto ha sido exactamente igual al de los años anteriores; — una aglomeración enorme de carruajes lujosos, un montón de flores volando por los aires, un conjunto de bellezas á cual más hermosa, y nada más. El arte, que debiera ser la característica de estas fiestas, ha desaparecido completamente de allí, porque no hay estímulo, porque no se excita el amor propio de los concurrentes en el sentido de enriquecer la fiesta con apariciones caprichosas de carruajes adornados y automóviles fantásticos.

Recorriendo los periódicos ilustrados de Méjico, de Cuba, del Perú, de Chile, nos hallamos casi todos los años con grabados que reproducen las fiestas de las flores que allí se celebran, y hemos comprobado más de una vez que allí se hacen las cosas con un criterio más artístico, más elegante, de mayor buen gusto que aquí. Pretendemos que nuestra capital sea la primera de Sud América, y descuidamos los detalles más importantes de su vida social, que han de dar carácter, tono, acentuación á nuestra aristocracia.

Un corso de las flores no debe ser una simple batalla en la que se arrojen flores á granel, para volverlas á arrojar después de recogidas una, dos y diez veces del suelo, como sucede entre nosotros. Debe ser, ante todo, una exhibición de cultura, de buen gusto, de arte, un exponente de sociabilidad impecable é inmaculado, para que tenga brillo y resonancia.

Por mucho que los coches sean lujosos y de sangre pura los troncos que los arrastran, no se consigue con ellos hacer un espectáculo realmente artístico. El cochero, rígido sobre el pescante, puede ser una silueta digna de toda consideración, pero mayor la conquistará el mismo coche convertido en un objeto simbólico, ricamente adornado, que recuerde algo que despierte entusiasmo, pasión por lo bello, calor por lo amable, encanto por lo gentil. Porque,— dicho sea sin ánimo de molestar á nadie,— nuestros corsos tienen un tinte altamente cursi, impreso muy especialmente por ese estiramiento afectado que es peculiar durante la primera hora de la fiesta, y por una falta absoluta de estética que singulariza á los coches desnudos de todo atavío artístico.

Y contra esto, que es malo, es necesario reaccionar el año próximo, si no queremos que el corso de las flores decaiga de un modo deplorable.

DR. NILO PEÇANHA
Vicepresidente de la República de los Estados Unidos del Brasil

Don Carlos Torcuato de Alvear se hará cargo de la intendencia municipal cuando comience el año nuevo, más ó menos. Parece que la política no ha tomado ingerencia alguna en este nombramiento. Se hallaba accidentalmente en Buenos Aires el señor de Alvear, y así como pudo haberle sucedido cualquier otra cosa, le sucedió que lo nombraron intendente. El nuevo funcionario era cónsul general argentino en París, desde hacía algunos años, y allí ha de haber aprendido muchas cosas que hace falta aplicar á nuestra vida urbana.

Por otra parte, el señor Alvear tiene sangre y tradición de intendente. El viejo don Torcuato fué realmente un civilizador de la metrópoli. Habrá tenido un carácter endemoniado, habrá sido un poco autoritario; se le habrá subido á las barbas al Padre Eterno pero todo lo hacía con buena intención, con amor, con cariño á la metrópoli. Aquella noche famosa en que mandó voltear la Recoba y el arco que dividía la Plaza de la Victoria y la Plaza de Mayo, parecía un verdadero fantasma, metido entre los hachones que sostenían los obreros y las piquetas de los peones que demolían el vetusto edificio.—Aquella otra noche en que Alvear quiso ver totalmente abierta la Avenida de Mayo, andaba el viejo intendente como si mil pilas eléctricas le sacudieran. Se le ha criticado mucho en aquel tiempo.—Se llegó á decir que era un atrabiliario, casi un loco. Pero de esa madera de locos es de la que se hacen las grandes personalidades, y Alvear lo fué sin duda alguna, dentro de sus resortes y de sus medios.

«De que me serviría el poder (decía Lorenzo XVIII), sino tuviese el derecho de ser arbitrario!.....» Aquello que era y es una bufonada de opereta tuvo una buena aplicación durante el gobierno municipal del viejo Alvear, que llevándoselo todo por delante, hizo de la aldea antigua una confortable, aseada y rica metrópoli. Se nos dirá que los tiempos han cambiado y que los intendentes de ahora no pueden hacer lo que antes se hacía, porque el pueblo es más celoso de sus derechos, porque las tropelías y los atropellos de los poderes públicos se suelen pagar bien caros y porque el gobierno tiene que ser moderado y circunspecto si quiere vivir tranquilo. Conforme. Pero una que otra barbaridad, de vez en cuando, no nos está de más. Sinó, no vamos á hacer todo lo que deseamos y todo lo que se necesita para ser una gran ciudad. Por lo pronto va á tener que

modificar el sistema de barrido y limpieza de las calles. Nunca ha estado la ciudad más descuidada que ahora en ese sentido, nunca ha habido más polvo ni más desperdicios en la vía pública. Y la primera coquetería debe ser la limpieza. Después hay que dar nuevos rumbos al tráfico. En Buenos Aires, á ciertas horas y en ciertos lugares, no hay forma de andar una cuadra en menos de diez minutos. El entusiasmo automovilista, en pleno centro, también merece ser contenido dentro de ciertos límites. Los coches de plaza continuan siendo una calamidad. Todo esto, sin contar con las grandes avenidas, con los desahogos de la población, con las habitaciones obreras, con la quema de basuras, que es una verdadera peste, y con todos los detalles malsanos que nos persiguen, desde tiempo atrás, con la secuela de sus males intermitentes, pero males al fin.

Buenos Aires debe ser la ciudad más limpia del mundo. Hay derecho para pedirlo así por nuestra red de cloacas; — debe ser la más elegante porque es la más nueva;— debe ser la más cómoda por la misma razón, y la más laboriosa, en materia de adelantos edilicios, porque en ninguna parte del mundo paga el contribuyente municipal lo que nosotros pagamos.

Y todo esto, y algo más, se espera que lo haga don Carlos Torcuato de Alvear, ex-cónsul en París é intendente municipal en puertas.

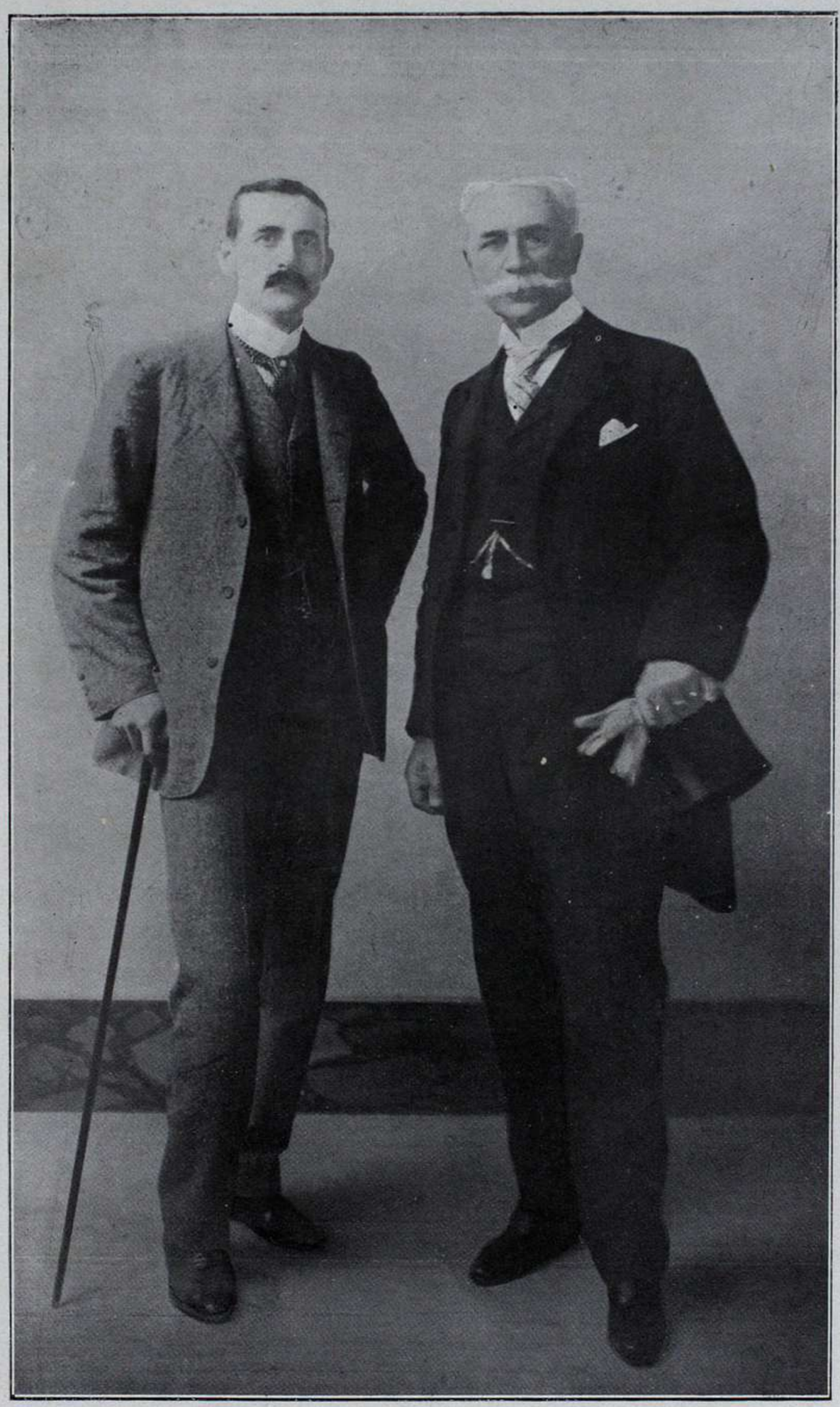
***

El rey niño,—convertido en hombre en gracia de su matrimonio con la bella Ena,—acaba de pasar un mal rato. El gabinete se le ha ido en masa porque las Cortes han hecho una oposición formidable á la ley de las asociaciones, vulgo «meter en vereda, según dicen los liberales, á las congregaciones religiosas.»

El caso es más que serio, porque ha de ser predecesor de cosas graves en la política española. Talvez esté don Carlos atisbando por encima de los Pirineos algo que le convenga.— Porque el pueblo español continúa siendo fidelísimamente católico y eso no se quita de la sangre á dos tirones, aunque lo quisieran las cortes. El pueblo francés ha aceptado con mayor facilidad esta evolución, talvez porque sus viejos principios religiosos estaban un poco relajados. Además, la Francia, iniciadora de la revolución social, no podía poner grandes tropiezos y diques irresistibles á la ola que avanzaba lentamente.

La dimisión aludida ha sido, pues, la campanada ruidosa de la quincena, en la vieja Europa, y la citamos porque entre nosotros no hemos tenido grandes campanadas políticas en los últimos quince días, á no ser pequeñísimos detalles que no merecen ser mentados.

Vivimos aquí, casi, casi, en el mejor de los mundos, aunque la mayoría de los diarios grandes no crea la misma cosa.



SR. LLOYD GRISIOM, EMBAJADOR DE NORTE AMÉRICA EN EL BRASIL
SR. J. NABUCO, EMBAJADOR DEL BRASIL EN NORTE AMÉRICA

La vida social de la quincena ha sido poco menos que nula. Los primeros calores han comenzado á poner á la gente en dispersión, anticipándose á la época del éxodo definitivo. Uno de los actos sociales de importancia,—un acto fúnebre,—ha sido la conducción de los restos de don Carlos Calvo al Cementerio del Norte, traidos desde París, donde el eminente hombre público había fallecido.

Don Carlos Calvo, que llevaba treinta años de vida diplomática, ha sido uno de los tratadistas más fecundos y más laboriosos del derecho internacional público y privado. Sus libros circulan por el mundo entero y los principales hombres de ciencia miran con respeto y consideración sus conclusiones científicas. Ha sido, además, un recopilador minucioso de la historia del derecho y por tal concepto una parte de las obras que ha producido viene á ser como la ciencia del derecho universal. —El viejo batallador de otro tiempo, de la época de los *crudos* y de los *cocidos* había templado su vida en lucha ardiente y apasionada durante su juventud. Después, el reposo, la madurez, el estudio, le habían colocado en el punto más culminante de la intelectualidad argentina y los honores que se le tributaron no han sido sino un reflejo pálido de los muchos méritos que tenía conquistados ante la consideración del país y de los hombres de ciencia de todo el mundo.

EL NUEVO GOBIERNO DEL BRASIL

El 15 de noviembre subió al poder el nuevo presidente del Brasil, doctor Alfonso Augusto Moreira Penna, llevado por el voto del partido Republicano á ese alto puesto.

Miembro conspicuo del liberalismo desde el principio de su vida pública, el doctor Alfonso Penna, tanto en el régimen monárquico como en el democrático, ha manifestado su firmeza de carácter, sus avanzadas tendencias y sus dotes excepcionales de estadista profundo y patriota.

Nacido en la ciudad de Santa Bárbara, Estado de Minas Geraes, el 30 de noviembre de 1847, á los 23 años de edad obtuvo en la academia de San Paulo, en 1870, su título de abogado.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Fotog de Lahore Hnos. y Stoppani

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

Fotog. de Lahore Hnos.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

Fotog. de Lahore Hnos.

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

Fotog. de Lahore Hnos.

Poco tiempo después, afiliado al partido del cual es hoy uno de los miembros dirigentes, respresentó la política liberal durante tres períodos consecutivos en la asamblea provincial de Minas, hasta el año de 1879, en que el voto de sus conciudadanos le llevó á la Cámara de Diputados, mandato que se repitió con las intermitencias del desempeño de otros cargos importantes.

Ministro de Guerra en el gabinete Martinho Campos, en 1882; ministro de Agricultura en el gabinete Lafayette, en 1883; ministro del Imperio en el gabinete Saraiva, en 1885, el doctor Alfonso Penna prestó en esas altas funciones los más relevantes servicios á su pais.

Lleva su firma la ley de 28 de septiembre de 1885, concediendo la libertad á los esclavos mayores de 60 años; la primera victoria del abolicionismo y el principio de las reivindicaciones de la ley de 13 de Mayo de 1888, que abolió definitivamente la esclavitud en el Brasil.

Proclamada la República, el doctor Penna se retrajo á consecuencia de su amistad con el emperador don Pedro II y como servidor distinguido del régimen pasado; pero los apreciadores de su carácter y nobles cualidades, exigieron el concurso de su patriotismo en la reconstitución del país.

Elegido presidente de Minas, en Junio de 1893, hizo un gobierno tranquilo y progresista, captándose la respetuosa consideración de sus gobernados.

En este puesto lo sorprendió la sublevación de la armada.

Los servicios prestados á la causa del gobierno federal, le valieron el título de general de brigada honorario, que le otorgó el presidente Floriano Peixoto.

Lanzada su candidatura para la primera magistratura de la nación, su nombre fué recibido con general satisfacción ampliamente demostrada con el triunfo obtenido en todos los Estados de la República.

Su programa de gobierno contiene grandes promesas, cuya realización está garantizada en los antecedentes del distinguido mandatario.

EL PIANISTA

Mis padres quieren casarme con Ursula Mitraux. Mi familia y la suya conspiraban alevosamente á la sordina. Lo mismo que nosotros, los Mitraux son muy ricos, y como nosotros, se dedican al comercio de productos farmacéuticos. Es lo único que sé de los Mitraux; pero esto me basta, porque estoy resuelto á no casarme con una mujer que tenga algo que ver con semejante industria.

Desde hace quince días estoy oliendo la entruchada. Mis padres no me hablan más que de la gracia y del talento de Ursula.

El otro dia llegó á casa una invitación, concebida en estos términos: «M. y madame Mitraux recibirán el sábado 12 de Enero, á las diez, habrá baile.»

—Tu padre y yo—me dijo mi madre—no salimos de noche; pero queremos cumplir con esos amigos. Tu irás en nuestro lugar.

Objeté que no me gusta bailar, que no conocía ni á Mitraux padre, ni á Mitraux madre, ni á Mitraux hija, y que me costaba mucho el presentarme sólo entre gentes á quienes no había visto jamás. Sin embargo, no podía contrariar á mis padres y resolví obedecerles. Así, pues, me puse el frac y á las nueve y media salí á la calle. Al cabo de un rato, reconocí la casa de los Mitraux por el olor á productos farmacéuticos que despedía. Entré sin mirar siquiera el número.

Por las ventanas del piso principal, espléndidamente iluminadas, veíanse circular sombras que pasaban lentamente. No se oía ruido alguno de piano. Aquella gente debía aburrirse de un modo extraordinario. Confieso que me dieron ganas de contrariar á papá, á mamá, á toda la familia.

Subí la escalera, entré en la antesala y me quité el gaban ante un espejo. A los pocos momentos, una mujer morena y extremadamente gruesa se precipitó sobre mi como una furia.

—¡Vaya unas horas de venir!—me dijo.—Mireme usted bien. ¿Tengo yo cara de que se burlen de mí? ¡Ya me las pagará usted todas juntas!

Me quedé anonadado. Francamente, esperaba algo desagradable para mí; pero jamás había podido suponer aquella acogida imprevista y furibunda. Desconcertado, aturdido y hasta aterrado, sin pensar siquiera en nombrarme, exclamé:

—¡Pero, señora, no son más que las diez..... y creía ser el primero en llegar!

—¡Cállese usted!—rugió mi interlocutora fulminándome con una mirada terrible. Debió usted llegar á las nueve en punto. ¡Vaya una manera que tiene usted de ganar el dinero! Merecía usted que le pusiera de patitas en la calle. Pero como en este momento no puedo sustituirle, desisto de semejante propósito. Sígame usted y quítese los guantes inmediatamente.

Petrificado y sin aliento para protestar, apresuré el paso detrás de aquella terrible suegra y me quité los guantes sin atreverme á preguntarme porqué lo hacía.

Apenas había entrado yo en el salón, volvióse la señora y me dijo con acento de indignación:

—Vamos, hombre, ¿que espera usted? ¿Tendré que decirle lo que ha de hacer?

Desesperado, buscaba con la mirada á Ursula, cuando la fiera, perdida sin duda la paciencia, exclamó:

—Siéntese usted al piano y tóquenos en seguida un brillante rigodón.

¡Cielo santo! me había tomado aquella mujer por el pianista alquilado para aquella fiesta!

El caso me pareció tan inesperado, tan gracioso, tan chusco, que no vacilé ni un instante. Conteniendo mis deseos de lanzar una carcajada, me dirigí al piano y toqué el rigodón solicitado.

Rompióse el hielo en el salón. Circularon las parejas y comenzó el baile.

Madame Mitraux consideró oportuno vigilarme. Adosada al piano, marcaba el compás con su abanico y me daba órdenes terminantes.

—¡Con más rapidez! ¡Basta, basta! ¡La otra parte! ¡Más nervio, hombre, más nervio!

Al ver que cumplía yo fielmente sus mandatos, tranquilizóse por completo y me abandonó para ir á inspeccionar el *buffet*.

Después del rigodón toqué una polka, después un vals, después dos valses, tres valses siempre valses.

Declaro que no me fastidiaba en el cumplimiento de mi forzada labor. Tocaba á mi capricho, uniendo los motivos de mi preferencia por medio de modulaciones de mi invención é improvisando también al correr de mis dedos por el teclado.

Entre los Mitraux y yo interponíase el piano como infranqueable baluarte.

No tenía que sufrir al padre ni estaba en el caso de huir de la madre y de sacar á bailar á la hija.

Y no sólo no ocurrió nada de lo que yo temía, sino que una vez terminada la fiesta, se acercó Madame Mitraux al piano, apagó las bujías y..... ¡suerte inesperada!, me puso en la mano una moneda de veinte francos.

Y lo más notable es que mi padre y mi madre, horriblemente contrariados por haber tomado á su hijo por un pianista contratado á tanto por hora, están indignados contra los Mitraux y han dejado de pensar en mi proyectado casamiento con Ursula.

CARLOS FOLEY.

TUTOR
ACELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.º PISCIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

El VIII concurso de belleza infantil

¿Os imaginais el sitio encantado de los cuentos de las hadas y las magas de los sueños del amor? ¿Habeis oído en un recinto amplio, convertido en el rincón florido de un parque delicioso, todo un coro in interrumpido de angelicales vocesitas que se rompen en cascadas de palabras infantiles, frescas, arrulladoras, brotadas de unos labios de corales perfumados, rimadas con el suave movimiento de blondas cabecitas, matizadas de crespos de azabaches y acentuadas por las risas y jolgorios celestiales como una música invisible en noche de verano?

—No.

Ese es el eco, la pálida imagen que ha quedado impresionada en nuestra mente, del concurso de belleza infantil celebrado por la octava vez en el Salón del Prince Jeorge Hall, al empezar la quincena que acabamos. Ha sido un éxito el que ha alcanzado este año la *Societá di Beneficenza e Mutuo Soccorso Maggiore Pietro Toselli*, superando en mucho á cuantos han venido celebrándose con el beneplácito de todos los papitas y mamitas interesados en el hermoso torneo de la belleza que, debemos decirlo de paso, llevan en sí el noble empeño de estimular y recompensar el refinamiento de la raza.

¿Por qué no? ¿No hay más amor, más digna causa propender al mejoramiento del género humano, que al gastar nuestras energías en la selección de las especies animales, con un fin puramente expeculativo, de lucro sórdido? Cuántos andan por el mundo con la mente en Dios y el corazón en la Humanidad, serán más grandes que aquellos que tengan la una en el dinero y el otro sin salir de su esternon.

Verificada la hermosa y elegante fiesta bajo los auspicios de la mencionada sociedad, el día 7 del entrante se hará la distribución de los numerosos premios que consisten en: uno especial, medalla de oro, donada por el Presidente de la República; y un gran número de medallas de oro para los primeros premios, y de plata para los segundos. El premio especial fué obtenido por la niña Ana Pedevilla, que es toda una harmonía de gracia y de belleza.

He aquí las personas que componían el concurso:

Clara P. de Cittadini, Presidenta honoraria.
Adela R. de Parisi, Presidenta.
Rosina de Galante, Secretaria.

VOCALES:

Señoras—Angela C. de García Torres, Celina M. de Brown, Clara B. de Di Paola, Lorenza de Quiroga, Elvira de Coraluzzi, Teresa H. de Mariscola, Ema de Piscione

Señoritas—Ema Rondano, Albina Rondalino, María Esther Lapilli, Ana Boutá, Deidamia Espino.

EL JURY:

Profesor Gerardo Soranni, Prof. Francisco Parisi, doctor Benjamin del Castillo, prof. Cayetano Troiani, Prof. Eugenio Menghi, Prof. Eugenio Li Mazzi, Prof. Felipe Galante, Prof. Nicolás Gulli, Ing. Enrique Veltri.

CARTAS DE MUJER

De mes en mes, recibo dos años hace, una pequeña carta. Es blanca como paloma mensajera y olorosa como un lirio de abril. Viene de luengas tierras, y es mujer joven y hermosa la que la escribe con letra menudita, desigual, verde, suavemente verde.

Es amor romántico y grande el que lás dicta y son sus palabras hondas y sentimentales como música de nocturno.

En una de estas cartas llegó su retrato. Viste traje de novicia y, de codos sobre un reclinatorio, tiene la actitud de las vírgenes en oración.....

Fuéle de poco provecho á su delicada salud la vida conventual y ésta sola causa bastó para que *Sor Amanda del Pilar*, llamárase nuevamente Rosalva de.... .

Leyó mis versos y amó al poeta. Desde entonces, sus cartas me traen de muy lejos, los sentires de su pobre alma, de aquella pobre alma que me adora sin conocerme

Son así algunos de sus fragmentos ....

***

«Vivo alejada de las ciudades. El médico que me asiste, háblame siempre de respirar aire puro y de recibir los besos del sol en pleno campo. En un vetusto caserón antiguo, vivo las horas en perpétua ensoñación.

«Desde que Becquer me enseñó á amar las golondrinas, me levanto con ellas y riego las madreselvas y pasionarias que trepan, muro arriba, hasta prender en mi balcón festones de verdes hojas movibles. Luego salgo al campo; más luego, voy hacia el mar. Olas verdes y azules llegan remurmurando á la playa; después, estas olas, corren culebreando mar adentro; más tarde, llevando en sus lomos una cinta de espuma, huyen como perseguidas; luego desaparecen. Y del mar ancho y verde, llegan otras olas, que también remurmuran pero no como las primeras que miraron mis ojos al acercarme á la playa.

***

«Yo he creido muchas veces que llamaba á mi puerta mi suspirado bien. Y he corrido hácia ella, llevando mi corazón en los labios. Y al abrirla, he sorprendido siempre el escape de una ráfaga de viento, que huía campo adelante con el apresuramiento de un adios último

«Y he escuchado cómo el eco de esa ráfaga sonaba cada vez más lejos, más lejos, hasta que se apagaba, como suspiro en lejanía .. Después entraba á mi casa con el mismo aplanamiento que si un mundo de tristeza se hubiera desplomado en mi espíritu .. .

«Muchas veces he leido en tus versos ese tu grande amor por el bien hecho carne. También he leido que ese bien es difícil de hallar. Vivimos la vida suspirando por él y se nos pasa la vida sin que acertemos á topar con él en nuestro camino de peregrinación.

«Yo así lo creo En mis veinticinco años, no hallé sino tristeza y fastidio, donde creí placer y ventura; y esto me ha hecho pensar con gran dolor de mi alma: ¿será la muerte el suspirado amor de la vida?....

***

«Esta casa vetusta y sombría, fué en lo antiguo vivienda señoril. Tiene escudo que remata la puerta; tiene dos ventanas que conservan la celosía medioeval. Por estas ventanas, el viento de la noche entra silbando quejumbres. A un lado hay un jardín de muros musgosos, y este jardín tiene una fuente de aguas trémulas que plañen monótonas.....

«Por el día, es canto de esperanza el que sube de la fuente á enredarse en las hojas de los árboles que la sombrean.

«Por la noche, cuando el lucero que persigue á la luna, refleja en sus aguas, su canto es dulce y suspiroso como madrigal de amor. Luego que el romántico amador de la luna, huye de la fuente, ésta tiene un canto muy quedo, muy vago, muy triste, como si llorase. ...

«Y este amor de la fuente por el lucero, y del lucero por la luna, tienen mucha analogía con este amor mío. Yo también suspiro por lo que no llega. ¿No es ésta la más honda de las tristezas?.»

***

«Los árboles visten la doliente amarillez del otoño. En los ventanales, no hay golondrinas madrugadoras que canten la venida del sol. Son desolados los campos que se espacian á mis ojos y es adusto el aspecto de las colinas que el abril tapizara de alegres y frescas tonalidades.

«Es tarde de otoño esta en que te escribo.

«El sol huye por las cumbres manchándolas de púrpura. De una torre de aldea, llegan lentas, vagas y melancólicas, las campanadas del *Angelus*. De las laderas baja el trémulo balar de los rebaños, y el arpa de los pinos tañe melancolías de atardecer.

«Como si toda la tristeza del crepúsculo se hubiera aposentado en mi corazón, voy hacia el mar á suspirar con las olas. Hallo un mar tranquilo, ancho, azuloso, levemente rizado.

«En la lejanía, señálanse blancas velas latinas de pequeñas embarcaciones. Una gaviota destaca en el espacio un punto rápido que huye. Un gran vapor, va manchando de humo el horizonte. Se aleja..... Y los suspiros vuelan de mi boca á perderse en el sonsoneo del mar.

«Esta tarde te recuerdo más que nunca. Hay en mi corazón un grande desconsuelo. Las rosas blancas de mi ilusión se mueren. La flor verde de mi esperanza se amortigua. Miro al mar, á todos lados del mar, y no sé por dónde cae la costa por dónde tú le miras. Sólo sé que estás muy lejos; que hay miles de leguas; que no te veré nunca.....

«Irán pasando los años, estos años que ajan nuestras carnes y nievan nuestras cabezas, que siegan por haces en nuestro corazón las ilusiones y apagan por miles las ideas de nuestro cerebro; y este amor mío, intenso y lejano, seguirá incólume como roble de montaña; seguirá enhiesto como este promontorio del cantil, desde donde todas las tardes veo la muerte del Rey sol, y escucho la perenne melodía de estas olas que van y vienen blancas de espuma.....»

***

En las tardes de sol visito al mar con cariño. Y cuando el ocaso se incendia de púrpura, y en la lejanía el mar rojea como de sangre, yo me figuro ver, lejos una mujer que sobre el promontorio de un cantil, me envía besos, muchos besos, con los últimos rayos de un sol que se hunde en la penumbra, parpadeando como pupila que se apaga.—M. LOZANO CASADO.

ARTE FOTOGRÁFICO. — NIÑITA DEL SEÑOR GRAHAM-LLOYD

Fotog. de Chas. Martin

ETERNA JAUJA!.....

—Ahora vamos á ver la ciudad de Jauja!..... nos decía el andaluz, tirando de las cuerditas de su cajón de vistas, donde se come, se bebe y no se trabaja!.....—Y después agregaba á grito pelado:—Al que trabaja le rapan, le asan, le ponen á media capa, le ahorcan y le destierran!.....

Nosotros, los muchachos del barrio, atraídos por la elocuencia del andalúz, que repetía las maravillas de Jauja, sacábamos del bolsillo los cobres de á dos reales,—hace de esto cuarenta años,—y pagábamos el precio de las vistas.

—Vamos á ver la ciudad de Jauja!..... repetía—Las casas están edificadas con jamones y chorizos de á libra!

Aplicábamos los ojos á los lentes y..... no había tal ciudad de Jauja..... Era una batalla: la de Magenta, la de Solferino, ó la de Sebastopol. Humo de cañón y fusilería, muertos y heridos por todas partes, generales en caballos blancos, blandiendo la espada, soldados que se atravesaban con la bayoneta..... y el andaluz continuaba impertérrito:

—En la ciudad de Jauja las calles están empedradas de turrón de Jijona, peladillas de Alcoy y de mazapán de Toledo!.....

Y nosotros continuábamos mirando ávidadamente y la ciudad no aparecía!..... El hombre se equivocaba al tirar de cada cuerdita, de una manera desesperante. Cuando no era una batalla, era un baile de negros, el retrato del general Mitre, á la sazón presidente de la república, una vista de las crujías de Santos Lugares, el edificio del Teatro Colón ó la recoba de la Plaza de la Victoria.....

Bajo un sol primaveral, cubiertos por los coposos y añejos paraisos cargados de revienta caballos, pasábamos una parte de la mañana pegados al cajón de vistas, esperando que apareciese, siquiera una vez, la famosa ciudad de Jauja.

El andaluz, tan grandote como pillo, continuaba haciendo el elogio y contándonos las maravillas de la ciudad, con el propósito de hacernos desembolsar los pocos cobres que teníamos en el bolsillo, por aquello de que, cuanto más lejana la dicha es mayormente apetecida.....

A lo lejos, un italiano regordete,—el primer lustra-botas que se conoció en Buenos Aires, gritaba:

—Charol!..... Charol!..... betun de Chivilcoy..... prontito, que me voy!..... Betun de Chivilcoy!.....

Y el hombre lustraba con vitriolo, que ponía lucientísimo el calzado y lo quemaba, además, maravillosamente..... El andaluz, golpeando en un tamborete desafinado, plan!..... rataplan!..... plan!..... rataplan!..... continuaba gritando:

—Ahora vamos á ver la ciudad de Jauja!..... Y la ciudad continuaba no apareciendo y el andaluz continuaba defraudándonos los cobres y las esperanzas.

VISTA DE UN COSTADO DE LA PLAZA PRINCIPAL DE JAUJA

Un día me amostacé y le grité en plena cara:

—Usted me roba la plata!—¿Donde está la ciudad de Jauja?.....

—Mira, chiquillo, me dijo; no te sulfures..... la ciudad de Jauja no existe..... Jauja es la vida..... Tu vives en Jauja porque eres niño..... porque estás siempre contento.....

—Si, pero usted me engaña!..... protesté.

—No hay engaño..... El que se engaña eres tú, que esperas ver lo que no puede verse.....

—Pero usted nos promete mostrarnos lo que no tiene..... y eso es un robo!

—Oye tú, chiquillo!..... en el mundo nadie roba á nadie..... Jauja no existe y existe.....

—No entiendo.....

—Claro que no entiendes..... Jauja es una ilusión, una mentira que todos los hombres y todos los chicos admiten, porque hace falta creer para vivir..... No hay español que no crea en la existencia de Jauja..... y los argentinos también lo creen..... porque son hijos de españoles..... Jauja es el mundo nuevo..... es la fortuna..... la dicha,..... la felicidad..... ¿entiendes?

Confieso francamente que no entendía un palote de todo cuanto me decía el andaluz, pero confieso también que se me quitó el mal humor, no sé porque extraña conciliación de mi espíritu con aquellas palabras cabalísticas. Cuando el hombre vió que yo me había serenado, me dijo amablemente:

—Ahora que estás conforme, voy á mostrarte, gratis, la ciudad de Jauja.

Apliqué los ojos á los vidrios, tiró el hombre de una cuerdita y apareció una larga série de palacios salpicados de rubies, de ópalos, de esmeraldas, de brillantes y de záfiros.....

—¡Qué lindo!..... exclamé.

En la calle había una procesión enorme de gentes que andaban con unos trajes raros, llevando dos palanquines, en uno de los cuales conducían á una mujer hermosísima y en el otro á un gallardo mancebo. Era la escena del casamiento de Aladino.

—Esta es Jauja, me dijo el andaluz;—cuando uno es feliz, cómo tú, todos los pueblos, todas las ciudades, todos los mundos son Jaujas..... pero Jauja no existe..... y en cierto momento, el acento del andaluz era amargo y dolorido.....

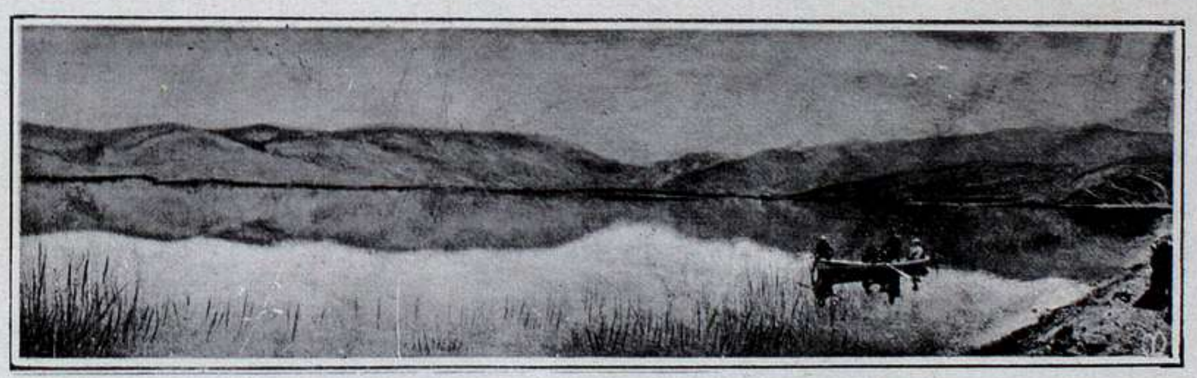
***

A despecho de lo que afirmaba el andaluz de las vistas, Jauja ha sido siempre,—no una maravilla—sino un pequeño pueblo peruano—donde los impulsos de la civilización han tardado más de cuatrocientos años en llegar. El ferrocarril cruzará antes de mucho, flotando al viento su penacho de humo, por sus calles silenciosas y tristes. La vieja leyenda de entonces, fraguada sobre la exhuberante fertilidad de aquel suelo incomparable, ha de tornarse pronto en una realidad visible y tangible.

El pobre andaluz no sabía que Jauja existía y tal vez hoy mismo haya muchos que lo ignoren. Plácidamente recostada sobre una falda abrupta, viviendo silenciosamente bajo el sol quemante del trópico, ha tenido la virtud inconsciente de labrar tantas esperanzas y tantas ilusiones como seres hay en el mundo, porque no hay en la tierra quien no haya suspirado alguna vez por la Jauja ideal y prometida.

El silbato del tren va á despertarla de su largo sueño; y si es verdad que Jauja progresará enormemente, no será menos verdad que el encanto de la leyenda antigua vá á esfumarse, como por arte de encantamiento..... Jauja será una verdad tangible; pero caerá y vivirá bajo la dura ley del trabajo que, si regenera, ennoblece y llena de ilusiones, esperanzas y consuelos, no deja por eso de curvar el dorso de los hombres bajo el peso de la fatiga perpétua.....

Eterna Jauja!.....

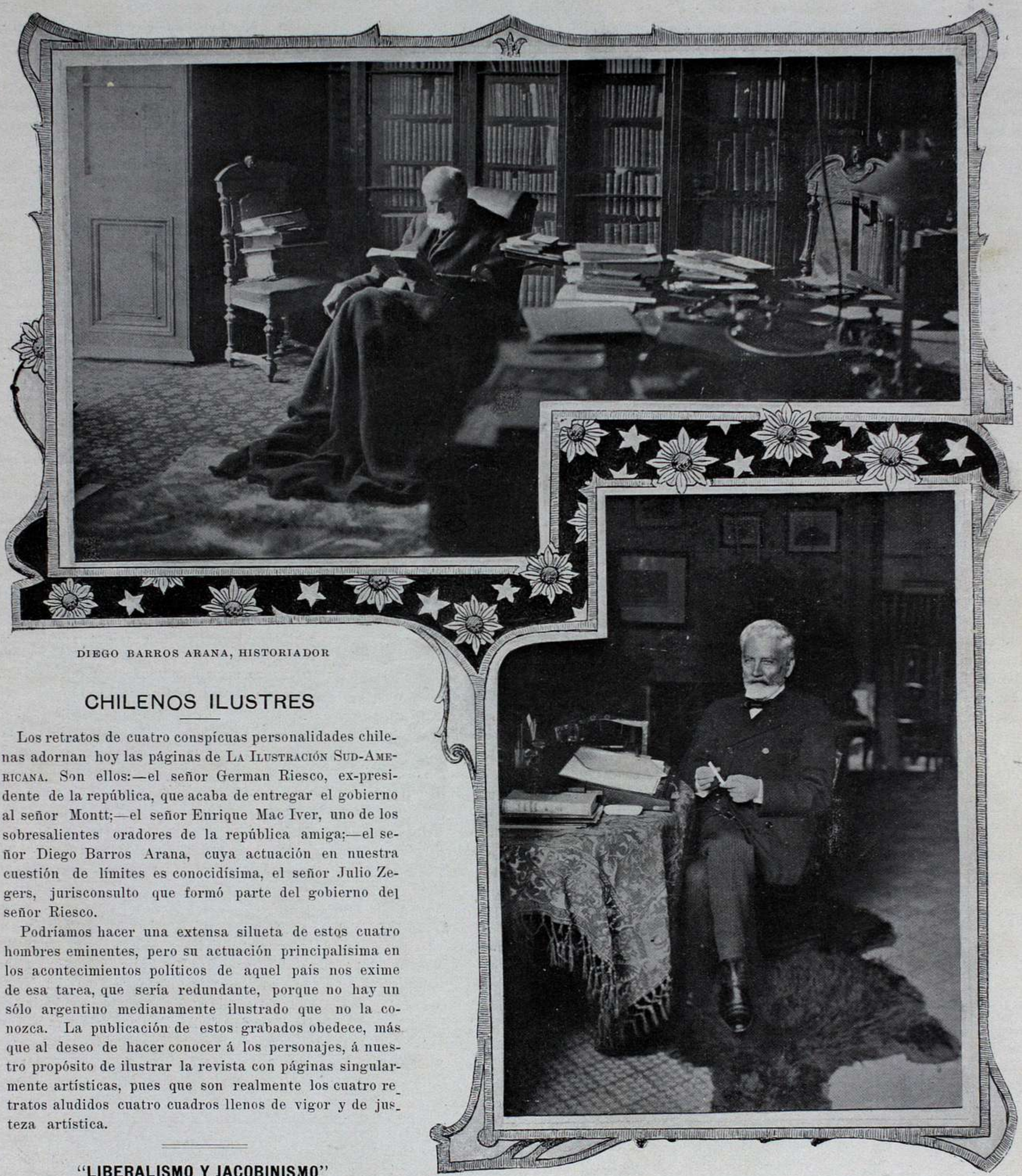


LAGUNA «PACA», HERMOSO LUGAR DE PASEO Á 7 KILÓMETROS DE JAUJA

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

PROHOMBRES CHILENOS



DIEGO BARROS ARANA, HISTORIADOR

DR. JULIO ZEGERS, JURISCONSULTO

Fotogs. Feherenberg, Sgo. de Chile.

CHILENOS ILUSTRES

Los retratos de cuatro conspícuas personalidades chilenas adornan hoy las páginas de La Ilustración Sud-Americana. Son ellos:—el señor German Riesco, ex-presidente de la república, que acaba de entregar el gobierno al señor Montt;—el señor Enrique Mac Iver, uno de los sobresalientes oradores de la república amiga;—el señor Diego Barros Arana, cuya actuación en nuestra cuestión de límites es conocidísima, el señor Julio Zegers, jurisconsulto que formó parte del gobierno del señor Riesco.

Podríamos hacer una extensa silueta de estos cuatro hombres eminentes, pero su actuación principalísima en los acontecimientos políticos de aquel país nos exime de esa tarea, que sería redundante, porque no hay un sólo argentino medianamente ilustrado que no la conozca. La publicación de estos grabados obedece, más que al deseo de hacer conocer á los personajes, á nuestro propósito de ilustrar la revista con páginas singularmente artísticas, pues que son realmente los cuatro retratos aludidos cuatro cuadros llenos de vigor y de justeza artística.

"LIBERALISMO Y JACOBINISMO"

POR JOSÉ ENRIQUE RODÓ

El escritor uruguayo señor José Enrique Rodó ha publicado hace pocos días, en Montevideo, un interesantísimo opúsculo de 90 páginas, titulado «Liberalismo y Jacobinismo», en el cual refuta las teorías y las tendencias mentirosas de cierto liberalismo que se confunde facilmente con el jacobinismo. El señor Alberto Gerchunoff, ruso, que se ha formado en el país y que tiene todas las cualidades de un estudioso, ha escrito un juicio sobre el libro aludido cuyos conceptos merecen ser conocidos por la claridad y la pureza con que están expresados.

Dice el señor Gerchunoff:

«Estos dos términos, el jacobinismo y el liberalismo, se han confundido siempre en los países sudamericanos, con una obstinación excesiva. Los propagadores de las ideas nuevas jamás se han detenido en la exageración de su entusiasmo, junto al límite que separa lo liberal de lo jacobino, es decir, lo justo de lo injusto.

Para combatir la tiranía católica, recurren á los medios que merece

su más agria censura. Odian al clericalismo y no observan que su intolerancia les conduce á imitarlo en todo. Son,en una palabra, los clericales de la otra vereda.

El liberal que pide en la tribuna la prohibición de las procesiones del Corpus Christi, es perfectamente comparable al sacerdote que prohibe desde el púlpito la lectura de Zola. Son almas gemelas, se asemejan en la grosería de sus actos y en la violencia de su propaganda.

Un gobierno ultramontano no tolera ni el nombre de los librepensadores, y éstos, cuando llegan al poder, no se diferencian de sus enemigos, usan los mismos medios y abusan de la misma retórica. Los unos y los otros invocan la razón y la libertad para justificar los atropellos mas irritantes, olvidando que la verdadera justicia no se aleja del punto medio, límite que señala el camino á todos los espíritus claros. En la República del Uruguay domina ahora una especie de clerecía anticatólica. En su afán de librar á los ciudadanos de toda imposición, se ha resuelto expulsar la imagen de Cristo de los hospitales, porque, según la lógica barata de los liberales, la figura de Jesús viola con su presencia el derecho igualitario de todos.

Esta medida habrá merecido el aplauso de la multitud anticlerical, pero también dió lugar á la protesta de un hombre cuya voz eclipsa, para las almas justas, la grita furiosa de los sectarios. Aludo á José Enrique Rodó.

El hecho que indico ha motivado una polémica, que es todo un libro en que se aborda con tranquila energía el tema tantas veces rebatido. Rodó refuta con deslumbrante elocuencia el temperamento absolutista de los liberales, y demuestra, desde luego, lo lejanos que están del verdadero liberalismo.

Son noventa páginas en que la elevación de las ideas se iguala tan sólo á la tersa brillantez del estilo. No creáis que el debate turba, por un momento siquiera, la grave serenidad de su espíritu. José Enrique Rodó comienza la discusión con una sonrisa y la termina con una esperanza. El calor discreto de la polémica no altera el tono suave de los períodos, y las palabras se derraman en una fluidez de oratoria. Tampoco hallaréis aquí lo que llamaban los viejos rectores, la ira sagrada.

Su monólogo es erudito y su combatividad es elegante.

Envuelve al adversario en su propia tesis, que desgarra en seguida lenta y prolijamente, como si empleara en la tarea la punta dorada de un alfiler. Como censura á los jacobinos, evita imitarles con prudencia, y el éxito del ejemplo contribuye á la eficacia de sus razones —fuertes y nobles razones que sabe vestir con bellas maneras. Por eso, el tumulto ligero de sus frases parece un vuelo inacabable de abejas. «El pensamiento francés es mi encanto» declara, y se diría que todos los capítulos de este libro fueron escritos para comprobar la verdad de tal afirmación.

Pensamiento francés hasta en la amable ironía que forja sutilezas de epigrama en dulzuras de miel, y antes de hincar la espina, anestesia la carne con los pétalos de su abundante rosal.

DR. JOSÉ ENRIQUE RODÓ

En este libro—pues las noventa páginas pueden fácilmente llenar con menos modestia un buen volumen —en este libro, estudia Rodó los orígenes históricos de la caridad para demostrar el error en que han incurrido los severos guardianes de la conciencia libre. Como ya lo indiqué, en Montevideo se ha expulsado la imagen de Cristo del hospital, en homenaje al derecho. Y claro está, la proeza libertaria, encontró á un apóstol, que supo sostenerla, y en nombre de la ciencia. La apología del liberalismo jacobino, en réplica á una afirmación hecha sobre el tema por Rodó, dá lugar á una contrarréplica de éste. La historia minuciosa del Maestro aparece al través del análisis más prolijo, análisis en que el autor realiza la doble tarea de demoler una tesis y de evidenciar la verdad de la doctrina opuesta. José Enrique Rodó no tropieza en su larga discusión con una sola teoría nueva en el alegato clerófobo. Su contrincante no llega hasta la audacia de una paradoja, siquiera absurda. Como defiende un lugar común, se refugia tras una vasta muralla de lugares comunes. ¿Por qué sintetizar en Cristo la idea de la caridad ó del consuelo, si Confucio ha propagado igualmente principios de bien? ¿Para qué glorificar á Jesús en la casa colectiva de los desamparados, si en la misma sinagoga existieron espíritus tan generosos como Rábi Ben Hillel y filósofos como el dulce Filón de Alejandría?

Esa tesis á ras de suelo es desmenuzada por el brillante polemista. Su lógica flexible destruye paso á paso los conceptos más ó menos frecuentes del adversario, cuya erudición apenas despierta una sonrisa irónica, ó una burla cortés.

El defensor de la expulsión de los crucifijos, no se resuelve adaptar una doctrina susceptible de defensa. Recurre á la ira anticlerical de la bocacalle para refutar—con la eficacia que es de suponerse—el llamado prejuicio religioso. Desde luego, no advierte, como no lo advierte la generalidad de los liberales, que no se trata de una cuestión religiosa, sino de una simple homenaje al fundador definitivo de la caridad, al que ha erigido el consuelo en institución fundamental de la vida. Tampoco omite el sufrido recurso de golpear en la puerta de todas las cocinas científicas. La caridad es, según lo discute Rodó, un patrimonio exclusivo de la ciencia á cargo del estado.»

Después de estudiar el señor Gerchunoff el capítulo de Rodó que se refiere al sofisma de la caridad científica, y de hablar del libro de Bossi que niega la existencia de Cristo, sosteniendo á raíz de esto que el liberalismo para ser bueno tiene que ser consciente y moderado, agrega:

«Bueno es soñar un futuro sin trabas morales—si es posible;—y es por esto que se debe realizar la propaganda en una forma mesurada y ecuánime, y rendir al mismo tiempo el respeto á las cosas antiguas y venerables.

Los liberales, es decir, los poseídos del anticlericalismo, proceden de una manera opuesta. Serían capaces de arrojar al fuego un lienzo de Rafael ó un mármol de Miguel Angel, porque represente una figura ó un símbolo de la religión combatida.

Es decir, se equivalen en la furia de sus arranques á los cristianos que en la ferocidad de su ardor místico, llenaron de murciélagos las sagradas praderas de la Arcadia y arrojaron á la hoguera los mármoles más gloriosos del paganismo.

Este punto, sobre el cual habrá que insistir durante mucho tiempo aún, es estudiado por José Enrique Rodó de un modo admirable. La serenidad de su juicio, descansa sobre una erudición asombrosa, que se disimula prudentemente en la nitidez de su estilo, en esta oportunidad un poco oratorio, debido á la índole polémica del trabajo. Rodó, es uno de los hombres que honran á la América del Sud, donde abundan tanto los genios y escasean tanto las personas de talento indiscutible.

El opúsculo «Liberalismo y Jacobinismo», confirma en el autor del estudio sobre Rubén Darío y de «Ariel», cualidades eximias. Es un artista y un pensador. Su filosofía es amable y ligeramente irónica, como conviene á un alma en cuyo fondo se refleja cielo francés. Antes que sostenedor ó demoledor de tal ó cual doctrina, canta en su prosa relumbrante y móvil, el amor á la belleza pura, el prestigio absoluto de lo ideal. Así, este libro, resulta á más de exégesis filosófica y moral, un poema en que se glorifica sobre todas las cosas, la divina virtud del ensueño y el triunfo sin disputa del arte. Diríase que este extenso monólogo en que resplandece el alma del Mártir fuera destinado exclusivamente á combatir á los enemigos de lo bello. Es, ante todo, una esgrima rutilante contra la mediocritud filosófica y científica, con que están llenos los países sudamericanos. Afortunadamente, las excepciones compensan la amargura de la regia general y prueba de ello es el mismo José Enrique Rodó.

Su obra benéfica se realiza en el silencio apacible de su retiro y su nombre, diez veces ilustre, no suena con frecuencias de tambor, porque este nítido artista, desdeña la «reclame» de los vendedores de ciencia. José Enrique Rodó es un espíritu armonioso y justo.»

POUDRE DE RIZ TSARINE VIOLET, Paris 29, Boul^d. des Italiens

MUEBLES "EL MOLINO"
ESTILO INGLÉS y FRANCÉS
A PRECIOS SIN COMPETENCIA
Rivadavia 1705 F. PUIGCORBÉ y C^a

PROHOMBRES CHILENOS

DR. GERMÁN RIESCO, ESTADISTA

ENRIQUE MAC IVER, ORADOR

Fotogs Feherenberg, Sgo. de Chile.

LA PRESA Y LA CALDERÓN

CRÓNICA LIMEÑA—1750

I

Poco antes de la una de la tarde del veinte de junio de 1750, detúvose á la puerta del domicilio de don Ignacio Manrique, una elegante carroza blasonada, cuyo conductor llevaba en la librea los colores del marqués de Casa Calderón, Caballero de la Orden de Santiago, y Regente del Tribunal Mayor y audiencia real de cuentas.

Descendió de ella el marqués en persona, y, franqueado el paso á la sala de recibo por un esclavo, presentóse Manrique diciendo:

—Beso las manos al señor Marqués..... ¿á qué debo el honor de tan grata visita?

—Señor don Ignacio, á demandar un favor que de la bondad de su merced espero alcanzar.

—Pues mande su señoría; que, sirviéndole, el favorecido seré siempre yo.

—Pues sabrá su merced que reparada la casa, con grandes gastos en verdad, vamos á ocuparla nuevamente; pero la cuadra está tan oscura que no se ve en ella la palma de la mano. Si su merced como encargado de la compostura por su parienta doña Isabel, muy señora mía y de mis respetos, permi-

tiera que se abrieran las ventanas que á ella dan, haría un grande bien, más que á mí, á mi hija doña Juana.

—¡Ah mí, señor marqués; y cuánto me duele no poder servir, tanto como yo quisiera, á mi señora doña Juana y á U. S.! Pero es el caso que á capricho tiene doña Isabel no abrir tales ventanas que cerradas están de orden de la Real Justicia.

—Duéleme más, contestó el de Casa Calderón, el verme obligado á proceder por mi cuenta, por que no por respetos á un montón de papel con sellos de Don Felipe V ó de Don Fernando VI, ni á los caprichos de doña Isabel, he de permitir que el botón de rosa de mi Juana se marchite por falta de aire y de luz.

—¡Válgame Dios, señor marqués! Pudo su señoría excusar esta segunda instancia que, ya dije, que no en la primera, y un Manrique tiene una sola palabra.....

—Dios guarde á su merced.

—Y al señor marqués, amén.

Y la visita terminó, con un gesto de enojo de parte del de Casa Calderón y una mueca de fastidio del de Manrique.

II

Aquí un poco de Lima antiguo.

En la época de esta crónica, las cuadras que hoy se llaman de la «Concepción» y de «Presa» formaban una sola con el primer nombre, pues la de las tiendas de Paz Soldán, era parte del monasterio de las Concebidas.

Años antes del de 1750 se hizo propietario de la casa, que después fué de los condes de Monte Blanco, el señor coronel don Diego Miguel de la Presa, á quien le tocó dar nombre á la cuadra conocida con el de «Presa».

La hermosa casa dicha conserva hasta hoy, en el interior, su aspecto colonial, con sus vidriados y azulejos, sus arquerías conventuales, sus espaciosas habitaciones y jardines y los escudos nobiliarios pintados en columnas y paredes.

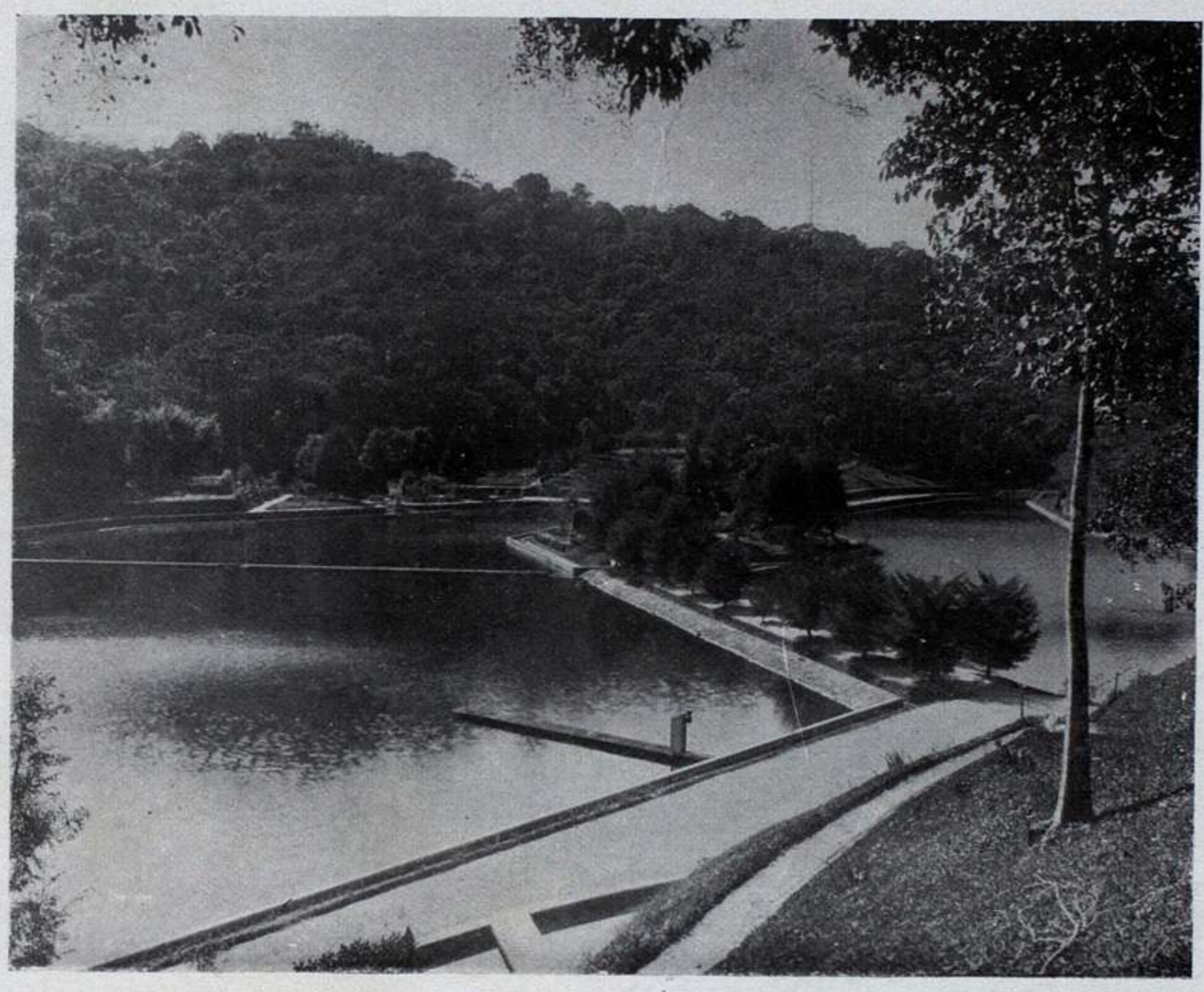
Así la conocí, ahora pocos años.

Colindante con la que fué casa del señor Marqués de Casa Calderón, viejo pleito sostenían los propietarios, sobre si debían estar abiertas ó cerradas las ventanas que caían á la casa de Presa, debiendo dar luz á la del marqués, y sin duda la Real Audiencia había encontrado bueno el derecho de la Presa, pues las ventanas estaban bien tapadas, por su orden, sin que un solo rayo de sol penetrara en el interior.

El espantoso terremoto de 1746 dejó mal parados ambos edificios, y desde tres años atrás los dueños se ocupaban en componerlos, y el 20 de junio un enjambre de esclavos levantaba una pared de ladrillo en el predio de Presa Carrillo y doña Isabel de la Presa Carrillo, viuda del Teniente de Maestre de Campo, General don Juan Baptista Palacio, de la Orden de Santiago.

III

Doña Juana Calderón Vadillo, hija del señor Marqués de Casa Calderón y esposa de Gaspar de Ceballos, fué quien más sintió la herida que la de Presa y Carrillo les infiriera con la clausura de las ventanas, y, en tono suplicatorio primero, y amenazador después, pidió la apertura, llegando á decirla que, aun cuando el señor marqués podía dar luz á la casa por otro lado, era para ella, (para doña Juana) cuestión *de punto* que se abrieran las ventanas, por que si no, lo que había ejecutado «una señora de poder absoluto, lo desharía otra señora de propia voluntad».



CANTAREIRA, (SAN PAULO, BRASIL)

Fotog. Gmo. Gaensly

En tal estado se hallaban los ánimos, cuando llegó el marqués después de su visita á Manrique.

Nervioso, con las facciones contraídas, visiblemente mortificado entró en su cuarto de estudio.

A pasos largos recorría la habitación, murmurando frases sueltas.

—Ni la Audiencia, que el diablo lleve, ni el temblor que se llevó á tantos, han podido abrir las maldecidas ventanas..... ¡Está bien!..... pero.... ¡Qué diantre!..... Venga lo que viniera ya procuraremos salir del enredo..... Sí..... ¡afuera miedos.....!

Aquí se interrumpió, pasó á la cuadra y, mordiéndose los labios, paróse á contemplar las dos ventanas que, como dos manchas negras, interrumpían el fondo claro del resto de la habitación. Volvió los ojos á otro lado, y los espejos y colguras que pendían de los muros parecíéronle, en la oscuridad que reinaba, otras tantas ventanas tapiadas que le insultaban, mofándose de su orgullo de noble, condecorado y juez.

Cególe la ira, cerró los ojos y en ese momento de demencia creyó que esas manchas eran borrones que una señora, doña Isabel, había hecho caer sobre el blanco lienzo de su reputación de caballero noble y de hombre de valimiento. Era más de lo que podía soportar. Llamó con voz alterada á uno de sus cajeros, el español don Juan Manuel González de Quijano y le ordenó que, tomando los esclavos necesarios, rompiese las tablas que interrumpían la luz.

La orden se cumplió en el acto; pero al ruido acudieron los familiares de la casa de Presa á impedir que continuara la operación, y armóse descomunal combate sobre el techo, en que salieron á relucir puñales, chafarotes y pistolas, y las piedras y ladrillos volaban para caer sobre costillas y cabezas.

Resultados de la acción fueron: una ventana abierta; varios barrotes destrozados, y cuatro hombres lesionados de los de Presa, entre ellos don Pablo Carrillo, pariente de doña Isabel, que sacó cuatro heridas, una de ellas grave y que necesitaba, en opinión del cirujano, una *costura de pellejero*, pues según los prácticos no debían en tal caso emplearse los *puntos ordinarios*.

IV

Pocos momentos después de sosegado el combate, el marqués de Casa Calderón recibía esta esquelita:

« Al señor marqués de Casa Calderón:

« Aprovechando de la ausencia de mi señora « hermana, doña Isabel, los esclavos de su mer- « ced la han inferido grave ofensa en su ho- « gar.

«Huélgame, y mucho, el saber que su merced « ha autorizado y dirigido este desafuero, y de « noble y de caballero es dar satisfacción en- « tera á quien se ofendió, faltando á los de- « beres de la hidalguía y á los del respeto que « á una señora del linaje de mi hermana es « debido.

« Espero la respuesta en su casa y Ciudad « de los Reyes, á los 20 dias de junio de 1750 « años.

Fernando de la Presa Carrillo. »

Leía la esquela el marqués de Casa Calderón cuando llegó don Fermín Francisco de Carbajal y Vargas, conde del Castillejo y alcalde ordinario de la ciudad de los Reyes y su

"ENIGMA" LUBIN 11 Rue Royale PARIS

jurisdicción por su Majestad, con algunos soldados de la guardia del virrey, quien le intimó que guardase carcelería en su propia casa, por mandato de su excelencia el señor don José Antonio Manso de Velasco.

Igual orden había intimado, momentos antes, á don Fernando de la Presa que quedó preso en su domicilio.

La noticia había llegado al Excmo. señor Virrey bastante abultada. Alarmóse mucho y llamó á los dos alcaldes ordinarios, que lo eran el indicado conde del Castillejo y el maestre de campo don Ventura Ximénes Lobatón y Azaña.

Sólo acudió el primero á quien el Virrey le dijo:

—Pase U. S. con el auxilio necesario de mi guardia á la calle de la Concepción y contenga los excesos á que se han entregado el marqués de la Casa Calderón y don Fernando de la Presa, á quienes pondrá presos en sus casas, mandándoles guarden carcelería.

Y el conde cumplió al pié de la letra el mandato, y bien vigilados los presos, regresó á palacio para dar cuenta de lo sucedido.

V

Tan grave fué el escándalo, que el Virrey creyó conveniente elevar á proceso el hecho, y expidió el siguiente auto:

«Respecto de que «habiendo llegado á «mi noticia que entre «el señor marqués de «Casa Calderón y don «Fernando de la Pre«sa, y las familias «de uno y otro, se habían suscitado disgus«tos, llegando á sacar las espadas, ordené «verbalmente á los Alcaldes ordinarios, pa«sasen con el auxilio de mi guardia á conte«ner estos excesos, prevengo á los referidos «alcaldes pongan presos en sus casas á los di«chos, señor marqués de Casa Calderón y don «Fernando de la Presa, mandándoles guardar «en ellas carcelería, por apercibimiento de que «se les agravará las penas, y en caso de ha«ber heridas, harán cabeza de proceso y ave«riguación sumaria, y en caso que lo tengan «por necesario y conforme á justicia, pondrán «en la cárcel á los criados y allegados de «una y otra familia que resultaren culpados; «y en atención á que el origen de este subce«so ha resultado del empeño con que se ha «tomado el cerrar de una parte y abrir de «otra ciertas ventanas, harán notificar á unos «y otros las dejen en el estado en que se «hallaren al tiempo de esta diligencia, hasta «que por la Real Audiencia se resuelva lo «que sea de justicia, respecto de hallarse pen«diente en aquel Tribunal este negocio, y de «lo que resultare me daréis cuenta.—Lima, «20 de junio de 1750.»

Y se formó proceso por los alcaldes ordinarios; y en él declararon los familiares, carpinteros, albañiles, oficiales, aprendices, peones y todas las muchitangas, pero ninguno de los amos y señores; y, por último, se libró mandamiento de prisión contra toda la servidumbre de ambas casas, inclusive tres chapetones familiares de Casa Calderón, hijos del valle de Toranzo, en las montañas de Burgos.

Cuando el Aguacil Mayor de la ciudad, don Agustín Joseph de Ugarte, fué á cumplir el mandato no encontró en ambas casas más sujetos que aprehender que dos heridos: el Marqués y doña Isabel habían suprimido los criados.

VI

La conspiración fraguada en ese año 1750, cuyo desenlace trágico se realizó en la plaza de armas; la sublevación de Huarochirí; la reconstrucción de Lima y el Callao y tantos afanes más, distraían toda la atención del ilustre Virrey, y aspiraba á que no hubiera discordia ni motivos de desavenencia entre sus gobernados.

Hizo llamar al marqués de Casa Calderón y á don Fernando de la Presa y Carrillo que continuaban guardando carcelería y les dijo:

—Mis nobles amigos: haya paz entre sus mercedes; que sus querellas son motivo de escándalo y de alegría para los enemigos del reyno y de su majestad. Asunto baladí es el de las ventanas, y fácil de arreglar con un poco de buena voluntad.

—Vuestra excelencia indicará el cómo, dijo de la Presa.

—Muy sencillo: ¿No son dos ventanas las cerradas?

—Así es, Excelentísimo señor.

—Pues bien: ábrase una y quede cerrada la otra.

—Pero así quedará tuerta mi cuadra, arguyó Casa Calderón.

—Sí marqués: tuerta pero no ciega como está ahora.

—Concedido agregó don Fernando, con aire de General victorioso que asiente á las bases de una capitulación.

Y el pleito terminó y la gente quedó en paz, ménos doña Juana y doña Isabel, que nunca se perdonaron.

Encontrándose una mañana en la Iglesia de la Compañía, doña Isabel cerró un ojo mirando á doña Juana, y ésta, roja por la rabieta, le infló los carrillos aludiendo á la obesidad de aquella y á su segundo apellido.

A la mañana siguiente en la puerta de la casa del marqués se leía esta quisicosa escrita con letra garrapatuna:

Tuerta se quedó la cuadra,
tuerto se quedó el salón,
tuerta se quedó la casa
de la Juana Calderón.

Cosas de la servidumbre eran estas, que muy nobles y muy señoronas eran la Presa y la Calderón, para descender un sólo peldaño de la altura en que se hallaban por su nacimiento y educación.

ANÍBAL GALVEZ.

PUENTE DE NEPTUNO EN LA ALAMEDA DE SANTIAGO DE CHILE

Fotog. Feherenberg, Sgo. de Chile.

Las riquezas subterráneas

Todas las cuestiones relativas al mundo subterráneo, adquieren de día en día mayor importancia.

Mr. Curiot en una interesante conferencia, recientemente impresa, calcula en más de nueve mil millones de pesetas el valor de los productos que actualmente salen del seno de la de la tierra, durante el lapso de un año.

No hay que creer que el oro y la plata ocupan el primer lugar en dicha cifra. Los metales preciosos no representan más que la séptima parte de lo que el hombre extrae todos los años de las entrañas de la tierra. La mayor parte pertenece al carbón, que figura por tres mil millones y medio; luego viene el hierro, que figura en la mencionada cantidad por mil millones

El carbón, que tantos beneficios presta á la humanidad directa é indirectamente, le produce un ingreso tres veces superior al que se saca de todas las minas de plata y de oro reunidas.

En este colosal ingreso, la parte del león corresponde á Inglaterra que está sustentada por bosques folisilizados de enormes extenciones y puede arrancar de su suelo un valor de más de mil millones de pesetas.

Ante la enormidad de estas cifras, los hombres de ciencia, y aún los de negocio, piensan muy seriamente en el porvenir de la riqueza subterránea; pero los sabios nos dicen que no debemos abrigar temores, porque *si una cuenca se agota*..... Es lo mismo que aquello de: *si una puerta se cierra*..... lo demás lo sabe el malicioso lector.

Alhajas de Ocasión

Se compran y se paga todo su valor—Pólizas del Monte de Piedad — Se paga el más alto precio

Surtido permanente a mitad de precio de Joyería

140, San Martin, 140 Toda venta será con recibo de garantía

ARTE FOTOGRÁFICO POR WITCOMB.— SRTA. DE CABRAL

SRTA. DE MADERO

ARTE FOTOGRÁFICO POR CHAS. MARTÍN

SRA. MIHANOVICH DE LAVARELLO Y NIÑOS

EL ARDID DE TEODORO

—¡Conque esas tenemos!—exclamó Teodoro para poner término á la disputa más terrible que había tenido con su mujer.

—¿Te has incomodado porque te he llamado golfo? Ya sabes que es la pura verdad.

—Por eso, y porque me has hechado en cara el pan que aquí como.

—¡Qué disparate!

—¡Ya verás cómo yo las gasto!

Teodoro abrió la puerta.

—¿A dónde vas?—preguntó la esposa.

—No lo sé. He resuelto morirme de hambre.

Teodoro se alejó, repitiendo en la escalera la siniestra amenaza, sin cuidarse de los vecinos que podían escucharle.

Cuando Mariana se quedó sóla, se puso á meditar. No, no era posible que Teodoro llevara á cabo su propósito. Le había insultado en un momento de indignación. que no podría tener, en modo alguno graves consecuencias.

Un tanto tranquilizada, púsose Mariana á preparar la cena, deseosa de aplacar el enojo de su marido.

A las siete estremecióse Mariana de alegría, al oír en el comedor los pasos de su esposo. Teodoro regresaba al fin á su hogar. Indudablemente, no quería dar un disgusto á su mujer.

La comida estaba servida cuando Teodoro entró en el comedor. El marido no notó la sonrisa de Mariana ni lanzó una mirada al suculento plato que estaba sobre la mesa.

Sin embargo, ocupó su asiento ante ella.

Mariana le sirvió; pero Teodoro ni siquiera tocó el cubierto.

El ofendido esposo guardaba el más absoluto silencio.

—¿Pero no comes?

—¡No! - contestó Teodoro con cavernosa voz.—¿No te he dicho que he resuelto morirme de hambre?

Después se fué á acostar, y Mariana, llena de inquietud, no pudo acabar de cenar tranquilamente.

Al otro día reprodújose la misma escena á la hora de almorzar, durando esta situación más de una semana.

La cosa se ponía muy seria y tomaba un aspecto terrible, Mariana iba á tener sobre su conciencia la muerte de su marido.

La pobre mujer no podía dormir ni comer.

Transcurrieron días y días. Teodoro iba á su oficina á las horas de costumbre y volvía á su casa á las horas de almorzar y de comer.

No probaba bocado ni decía una palabra, y Mariana no cesaba de llorar.

Sumamente alarmada, fué á consultar con una sonámbula, que le anunció muy tristes acontecimientos. La situación empeoraba por instantes. Aquel estado de cosas no podía durar.

Una tarde arrojóse Mariana á los piés de Teodoro y le pidió perdón. Prometióle que en adelante sería la mujer más humilde del mundo y que solo se consagraría á complacerle en todo y por todo, añadiéndole que no le haría la menor observación, aunque regresara al domicilio conyugal á altas horas de la noche.

Ante tales satisfacciones y tales promesas, aplacóse Teodoro y se dignó perdonar á su atribulada consorte.

Había hecho capitular á su mujer.

Mariana y Teodoro se sentaron á la mesa y comieron con excelente apetito.

La mujer sirvió á su marido, eligiéndole los mejores manjares y recomendándole que no comiese demasiado aprisa porque había leído en un periódico que conviene una alimentación prudente y moderada, después de un largo período de completa abstinencia. Y ya que su adorado Teodoro no había muerto de hambre, no era cosa de perderle á consecuencia de una indigestión.

Pero Teodoro no adoptaba ningún género de precauciones. Comía tranquilamente con un apetito que no tenía nada de extraordinario.

La reconciliación fué sincera, como iluminada por un rayo de la luna de miel.

Pero al poco tiempo recibió Mariana una factura, que estuvo á punto de producirle un ataque cerebral.

Era la cuenta del hotel, á donde el trágico ayunador iba á almorzar y á comer durante su período de abstinencia. Al ver el importe de dicha cuenta notó que Teodoro había sabido atender maravillosamente á las necesidades de su subsistencia.

Mariana comprendió entónces lo que no le había llamado la atención en los días anteriores, por qué el infeliz había sufrido con tanta resignación su martirio.

La cosa era evidente.

¡Lejos de adelgazar, el mónstruo había engordado de una manera escandalosa!

JORGE SPITZMULLER.

EL POZO CIEGO

En medio del gran silencio de la siesta, interrumpido apenas por el arrullo de la torcaz en lo más sombrío de la arboleda, oyóse de pronto un estrepitoso ruído de latas y de cohetes y luego los lastimeros aullidos de un perro que huía, campo afuera, desesperado, arrastrando una lata vacía de querosene en cuyo interior reventaban los cohetes, como en un infierno.

Risas infantiles sofocadas se oyeron á la vez, y cuatro ó cinco diablillos de ocho á doce años, con los rostros encendidos por el ardiente sol, salieron corriendo de entre los árboles y se escurrieron por la puerta entornada de la cocina de los peones, á esperar que aquel estrépito cesara.

En el edificio principal de la estancia, abrióse una ventana del ángulo sudeste y un señor se asomó á mirar, bostezando, en su interrumpida siesta, sin apercibirse de la fuga de aquellos diablos, ni darse cuenta de la causa del barullo. Bajo el corredor de ese frente, apareció una señora de alguna edad, que tampoco vió nada; y luego una mucama cruzó apurada á cerciorarse de que los niños dormían en sus cuartos.

Pero el vijilante capataz que había terminado de dormir su siesta y tomaba mate junto al fogón, sorprendió in fraganti á los muchachos en su travesura y en sus risas, dejándoles por un momento confundidos. El maltratado perro, que acababa de librarse al fin de la endemoniada lata, llegó también en ese momento, con media lengua afuera, y se escondió temblando debajo de un montón de leña, en el ángulo más obscuro de la cocina.

Las sofocadas risas estallaron de nuevo entre los muchachos, mientras el viejo capataz les miraba, desaprobando con movimientos de cabeza la travesura.

—Vea, amigo, dijo después, encarándose con uno de ellos, que era seguramente el más travieso, ustedes son muy malos con estos animalitos de Dios, como si no tuvieran quién los cuide y mire por ellos, aunque parezca que están solitos y desamparados, sin más providencia que la que su patrón, el hombre, quiera depararles. Y se equivocan. Hasta el menor bichito que parece vagar perdido por entre los pastos, tiene vida y movimiento propio y va haciendo su trabajo en el momento mismo en que Vd. lo divisa en el suelo y lo pisa. El pajarito que cruza volando por delante de sus ojos y al que Vd. le tira un hondazo y lo voltea, iba llevando en el pico la comida para sus pichones. Ese perrito que estaba echado á la sombra, detrás de las casas, y al que Vdes. le ataron la lata de querosene y le prendieron los cohetes, duerme de día la siesta, para estar despierto de noche y cuidar la estancia y ahuyentar del gallinero la sabandija. Y no hay hecho malo de hombre, que sea voluntario, que no se pague alguna vez, en esta ó en la otra vida. Solo tiene disculpa, algunas veces, cuando ello no se hace por maldad, sino por travesura, sin pensarlo, y después uno se arrepiente y se enmienda. Pero si Vdes. en lugar de sentir el mal rato que le han dado al perrito y las lastimaduras que se ha hecho y que se está lamiendo buenamente, sin rencor para con Vdes.—se ponen á reír y á celebrar el susto que le han pegado, de fijo no les va á suceder lo que á aquél muchacho que ma-

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

tó un perrito, y después lloró su maldad,—sino que les vá á salir cierta la pesadilla del pozo ciego..... ¡y Dios y la virgen los libre de aquel sueño..... y de aquel pozo!....

Los muchachos que habían empezado por quedarse muy quietos delante del capataz, se acercaron más á él, ansiosos de escucharle, esperando saber lo que pasó al muchacho que mató un perrito. El hombre estaba de buena veta ese día, apesar de todo, y al notar la atención con que los niños se preparaban á escucharle, empezó su cuento, después de haberse cebado un nuevo mate y encendido su cigarro:

Aquel muchacho que se llamaba Manuelito, era muy travieso y barullero y al mismo tiempo muy cruel con los animales. Las horas de sus mayores travesuras eran generalmente las de la siesta, mientras toda la familia dormía. Y así se llevó también algunos buenos sustos, por ir á meterse con los pobres animales del campo y turbar el silencio de esas horas de ardiente sol que aprovechan los duendes y otros espíritus invisibles, para sus paseos por el mundo. Porque, como los duendes viven en cuevas muy hondas y obscuras, son generalmente pálidos y demacrados, y necesitan tomar sol y mucho aire. Y como son muy buenos con los buenos, quieren mucho y protejen á los animales, ya sea la res que cruza balando, loca de sed, hacia las represas que los peones se han olvidado de llenar de agua, ó el pajarito que atraviesa como una flecha por el aire, llevando una pajita para su nido.....

Pues, ahí verán. Este muchacho había declarado la guerra á todo bicho viviente, y se pasaba las horas bajo los árboles, ó entre los yuyos, ó por las zanjas, en sus travesuras. Y algunas veces le había parecido ver bultos raros entre los pastos, y de pronto atravesársele una figura blanca, más blanca y deslumbradora que la misma luz, cuando iba á cometer alguna de sus hazañas más crueles.

Una siesta, en que se había ido muy adentro del monte, en donde estaban unas zanjas viejas y una tapera del tiempo de los indios, vió como en una alucinación á un hombre enano, muy ancho de hombros y de barbas muy grandes, que se asomó por un pozo ciego, le miró enojado, y le amenazó con el puño. El se hizo la cruz, pegó un brinco y salió corriendo como un galgo para las casas.

Pero así mismo, no escarmentó, y al día siguiente volvió por allí, recorriendo la tapera y buscando entre los yuyos el pozo ciego.

Tenía un perrito que siempre le seguía, á pesar de las herejías que le había hecho, y el que más de una vez le había librado de verdaderos peligros. Se le había ocurrido una idea infernal y azuzaba al pobre perro, haciéndole meterse entre los yuyos y buscar. Y cuando dió con el pozo en cuyo borde el perrito ladraba, se le acercó cautelosamente por detrás y le pegó un empujón echándole adentro. Se oyó un verdadero alarido del animal al caer en el pozo, un chapuceo de agua, quejidos angustiosos, y después un gran silencio, un silencio tan grande que á Manuelito le pareció que se quedaba sordo y que el corazón iba á salírsele por la boca. Y tuvo tanto miedo de aquel silencio, y tanto sentimiento á la vez por la pérdida de su perro, que aterrado quería arrancarse de allí y disparar, mientras que, con los ojos atónitos, clavados en el agujero negro en que el perrito había desaparecido, y de donde á cada momento creía verlo salir,—sentía que aquel agujero lo atraía y que algo en que él estaba parado, empezaba á girar y girar cada vez más ligero al rededor de aquel pozo acercándole cada vez más al negro agujero.

Manuelito, de balde quería apartar los ojos de aquel centro que se iba ensanchando rápidamente y ahondándose para abajo muy negro, como un embudo, mientras empezaba á percibir que aquel gran silencio, era por el contrario un enorme ruido, un zumbido agudo como de millares de grillos, y que del fondo del embudo salían una cantidad de animales inmundos, llenos de barro, que llegábanse hasta él y empezaban poco á poco á rodearlo; pareciéndole entonces que era el mismo el perrito, que se hundía en aquella agua espesa de barro, y que todos esos bichos fríos y húmedos se le pegaban á las carnes.

No podía más de miedo. Quería llorar, rezar; quería gritar, llamar al padre y á la madre; y sentía que la voz se le quedaba en la garganta y le ahogaba, en una humedad helada que le rodeaba el cuello y le llegaba hasta el pecho.....

Y, al fin pudo gritar..... un grito gutural, desesperado, que llegó hasta los oídos siempre alerta de la madre, que corrió á levantarle y abrazarle arrancándole al fin de su pesadilla. La humedad helada que sentía en el cuello y el pecho, había sido la del pobre perrito que se había acurrucado tiritando en la cama de Manuelito, después de salir quien sabe como del pozo ciego en que le había echado esa siesta

Calló el paisano, miró de hito en hito á los niños, y luego terminó sentenciosamente:

—Vdes. dirán: ¿Cómo es que si encontró el pozo ciego y echó en él al perrito, resulta luego que estaba durmiendo en su casa y soñando? En eso verán Vdes. la intervención de esos seres protectores, invisibles, que tiene el hombre en la vida cuando es bueno ó se arrepiente del mal que ha hecho. De fijo, aquel duende que se asomó una vez por el pozo, fué el que ayudó á salir al perrito, y como Manuelito después de echarle al pozo, se arrepintió de su maldad, se salvó del castigo, y en lugar de ser tragado por aquel abismo, fué llevado dormido hasta su cama para que el amor siempre despierto de la madre le salvara.

No sean malos con los animales.

SEGUNDO VILLAFAÑE.

A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA esq. CUYO - BUENOS AIRES
SURTIDO COMPLETO EN ARTÍCULOS PARA
BAÑOS DE MAR

DOCTOR LARRABURE UNANE

ACTUAL MINISTRO DEL PERÚ EN EL BRASIL

El doctor Larrabure Unane, que actualmente desempeña el cargo de Ministro del Perú en el Brasil, es uno de los políticos más salientes de su país y un hábil diplomático. Ha sido dos veces Ministro de Relaciones Exteriores y de Fomento, siendo Presidente del consejo de ministros cuando Romaña dirigía los destinos de la república hermana, y fué delegado al tercer congreso panamericano, de tan reciente memoria, en Río de Janeiro.

Como el doctor Larrabure Unane es un político cuyas fibras se mantienen en enérgica tensión y no puede sofocar sus anhelos en bien de la prosperidad de la patria, no es difícil que vuelva al seno de ella dentro de un corto lapso, llamado, al mismo tiempo, por sus conciudadanos que aspiran á tener hombres como el doctor Larrabure más cerca de sí, como una garantía de la estabilidad de la *res pública*.

Le acompaña como secretario el joven abogado, doctor Aníbal Maurtúa, cuyo talento no nos es desconocido. Es propietario de la *Revista Pan-Americana* que vé la luz en la ciudad de los virreyes. También actuó como secretario de la misión peruana en el Congreso de Río á que antes aludimos.

EL VIOLÍN ROJO

¡Oh, bellos violines escarlata, alegría de los niños! ¡Cómo brillan con ese color rojo sublime! A pesar de su forma rústica, son el encanto de las almas puras! No valen más que veinticinco centavos; así que, aún un poeta puede hacer sus ahorros y comprar uno para alegrar su casa. Como las flores, como los polichinelas, como el vino de las tabernas, los pobres violines rojos valen poco dinero y procuran momentos de infinita alegría.

Hacen pocos días vi, en el Hospicio de Bicètre, un loco llamado David, que tocaba en un pequeño violín rojo: apenas había cumplido treinta y dos años; era grande y esbelto; su cabeza de forma perfecta, de tipo admirablemente hermoso; pero no miraba sino hacia el cielo. Permanecí largo rato contemplando á David, admiraba en él la dicha que hacía resplandecer su rostro. El sonido, apenas perceptible, producido por el roce del arco sobre los pedazos de alambre rojo, estirados como cuerdas, lo sumergían en un éxtasis sublime; y yo sentía correr mis lágrimas, porque el placer que experimento al oír un artista emana del que siente él mismo.

Quise saber la historia de David.

Siendo huérfano, había sido educado por caridad en un pensionado, y por timidez y debilidad física no se juntaba con los demás colegiales; en las horas de los recreos, vagaba triste y sólo, no sabiendo á quién confiar su amor por la libertad y por el campo.

Un día, el hijo del maestro de la escuela, pequeño muchacho estúpido que se hacía hacer sus deberes por David, recibió como recompensa de sus adelantos una cantidad de juguetes entre los cuales había un violín rojo; como no era de su agrado se lo dió á David, y desde ese día David tuvo un amigo.

Cuando concluían las clases, se iba á esconder entre los árboles del jardín y se ponía á tocar en su violín rojo. Entonces, como ahora que está loco, se figuraba sin duda que el violín concedía á su oído todo el poema de pasión y de dolor que le proporcionaban sus pequeños dedos. David no tenía madre que lo acariciase en sus brazos, ni hermanos, ni amigos, ni aún un perro; su violín rojo era su familia. Vivió feliz hasta el día en que su maestro, en un momento de cólera, le despedazó su querido violín.

¡Imaginaos cuánto sufriría esa pobre alma poética!

Sólo, abatido y desesperado, hasta el día en que abandonó su infierno, David no tuvo más que una idea: poseer cuando estuviese de más edad un violín verdadero al cual pudiese contar todos los tesoros de amor y amargura encerrados en su alma. Llegó al fin ese día, y la mano bienhechora que le había puesto en el pensionado le colocó donde un tendero del barrio de Mouffetard. La hija del tendero cantaba las obras de Schubert en el piano; y el hijo del mismo aprendía el violín, y todos los gatos de los tejados vecinos morían atacados á los nervios.

Desearía que el gran artista en barbecho os contara por sí mismo á fuerza de cuántos sacrificios consiguió que lo dejaran tocar su violín durante diez minutos! Trabajaba como un negro, era un abnegado, jamás profería una queja y abrigaba en su alma sentimientos nobles. David consiguió además, después de tanto sufrir, la recompensa de esas bajezas y privaciones sufridas en silencio: el hijo del tendero que le había tomado cariño, consiguió un rincón para él en su casa! Pero admiraos, sobre todo de la bondad de ese tendero sin corazón: concedió á David una media hora todos los días para que estudiase su violín.

Jamás se le ocurrió preguntarse quién le enseñaría á tocar: no sabía siquiera que eso se aprendía; se sentía desbordar su corazón y estaba seguro que por medios desconocidos haría cantar con esa madera sonora un coro de voces confusas que llenaban su alma.

Durante tres años vivió en el éxtasis cantando para él solo un canto que nadie oiría jamás. Al cabo de ese tiempo le tocó el turno de ser soldado. David, obstinado en su sueño, vivió en el regimiento como un anacoreta del desierto, en medio de grandes privaciones, sin beber una gota de vino ni de aguardiente; pero en el espacio de tres años reunió, centavo por centavo, la suma necesaria para comprar á unos saltimbanquis, en una feria de la ciudad, un mal violín que él arregló y principió á tocar.

Si el alma pudiera gritar cuando se ahoga, si pudiera describir con visible facultad el cielo que ella desea con tanto ardor; si el amor, la pasión y los celos tuvieran voz, si se hubiera podido oír algo parecido á esa música que él había ideado y que algunas veces los soldados escuchaban con curiosidad.

Cuando David abandonó el servicio, ni siquiera pasó por su mente la idea de que los hombres tienen que vivir de una profesión ú oficio; se trasladó á pié á París. Iba errante por los campos, por el Bosque Boulogne, embriagándose con el perfume de las flores, con el calor del sol: después volvía á los Campos Elíseos, se apoyaba en un árbol, y allí, olvidándose de todo, tocaba el violín durante largas horas.

Muy pocos eran los transeuntes que le daban dinero. ¿Habría alguno entre ellos que pudiera comprender los celestiales acentos de ese poeta? Los pocos centavos que reunía le bastaban para pagar su alojamiento durante la noche y comer algo aquí ó allá.

Una joven mendiga de los Campos Elíseos, una bella y simpática figura, cubierta de harapos, se enamoró de él. Había vivido como él, desde la infancia, en la soledad y el abandono: venía á sentarse al pié del árbol á oír su música. Se hablaron sin saber cómo; al fin se fueron á vivir á una buhardilla donde los ratones no habrían querido habitar. Ella adoraba al pobre David, y él, sintiendo gratitud por esa alma que lo acompañaba en su soledad y lo sabía comprender, la adoraba también y tocaba el violín para ella!

Al año siguiente, durante el otoño, la mendiga murió enferma del pecho y David no pensó ya en volver más á la buhardilla; aún durante la noche permanecía en los Campos Elíseos cantando á la muerte! Fué tomado preso por vagabundo y los agentes le despedazaron su violín. David se volvió loco.

Cuando entró al hospicio de Bicètre, experimentó precisamente las mismas impresiones dolorosas del pensionado; así como se había asustado cuando niño de su soledad entre las murallas, así se asustaba ahora también. Pidió al doctor que le proporcionara un violín, y el bondadoso doctor se lo llevó creyendo aliviar en algo ese corazón y ese cerebro heridos. Y tocaba todos los días.

Ahora, David está al abrigo de la crueldad de los hombres; nadie le quitará su violín para despedazarlo, ese querido violín rojo á quien él cuenta el amor que profesaba á su amiga muerta.

¡Ahora se siente feliz!

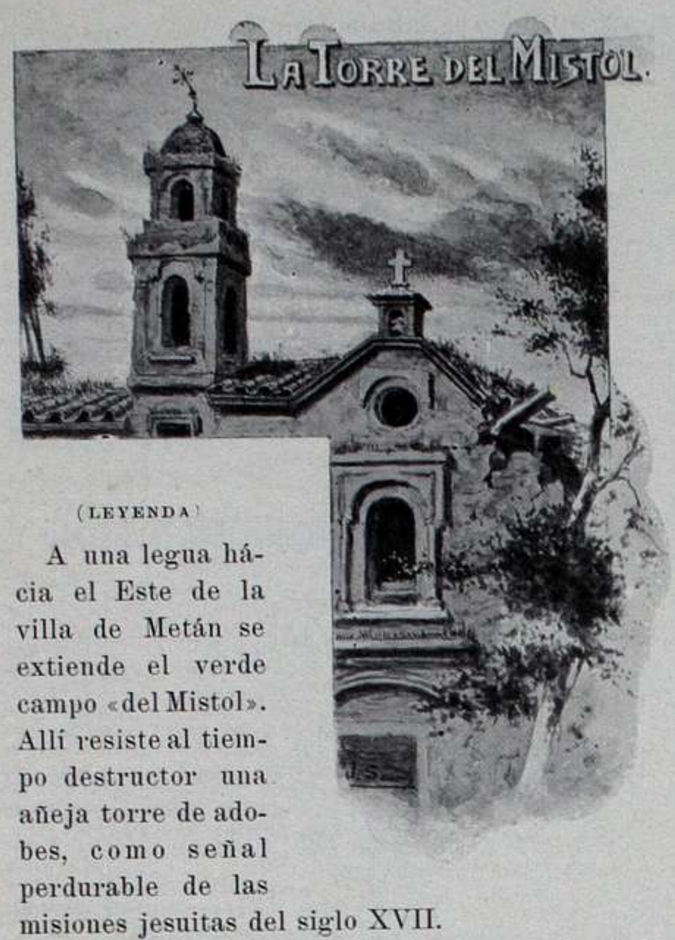
T. BAUVILLE.

SR. CARLOS T. DE ALVEAR
Nuevo Intendente Municipal de Buenos Aires

Fotog. Witcomb

A. E. HILLMANN
SAN MARTIN 259
English Tailor & Breeches Specialist
Branches { CUYO 575, Bs. Aires
ALSINA 17 Á 25, BAHIA BLANCA

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía



(LEYENDA)

A una legua hácia el Este de la villa de Metán se extiende el verde campo «del Mistol». Allí resiste al tiempo destructor una añeja torre de adobes, como señal perdurable de las misiones jesuitas del siglo XVII.

¿Adornaba alguna capilla suntuosa, donde los denodados hijos de Loyola congregaban á las razas indígenas, en las cercanías de Esteco? No se sabe. La tradición no lo recuerda, y sólo nos enseña la «Torre del Mistol» sobre ruinas confundidas, como torreón de un castillo; página oscura de una historia olvidada en el naufragio de los siglos.....

Por las ventanillas del tren se la vé, en la lejanía, cubierta de pastos que le dán el aspecto informe de un barranco, asiento de los cuervos y morada de los buhos. Los campesinos temen su sombra, rodeada del misterio de la leyenda secular: dicen que muchos sorprendidos por la noche, han oido ruidos de piqueta en sus cimientos, coloquios á media voz, pasos de fantasmas que giran encapuchados á altas horas de las noches sin luna.

Un paisano, rendido de cansancio, hizo allí su abrigo y cama con su *apero;* nada temía á los nocturnos trampantojos, como el desalmado Montemar del poema de Espronceda. Cerró sus párpados fatigados, y poco después dormía como un bendito, que el sueño es la fortuna de todos.

***

¿Tuvo un sueño fantástico? ¿fué una visión real, ú oprimió su pecho una de esas pesadillas en las cuales arde el fuego de la imaginación, para hacernos ver abismos tenebrosos, combates de serpientes, furias que nos persiguen, choques de paladines cubiertos de acero, y escenas de una vida que no es?

No sabía distinguirlo. Su memoria, con recuerdos atenuantes, le hacía trazar un cuadro prodigioso.

Sería pasada la mitad de la noche, hora del «segundo sueño» cuando sobre la torre como en un minarete de encantado castillo, asomaron sus cabezas redondas y chatas dos buhos de ojos atisbadores, impávidos, insomnes, cuyas pupilas giraban cual linterna de sereno, esparciendo por el campo dormido en la tiniebla una claridad de fuego fatuo. Poco después empezaron su canto estridente y medroso, precursor de la muerte, como dicen las consejas del vulgo; daban un revoloteo rápido para atrapar en sus garras algún insecto ó murciélago incauto, volvían á sentarse en la torre reedificada por arte de conjuro; engullían sus nauseabundas presas limpiando sus picos agudos después de los últimos saboreos, y hartos, chillaban de nuevo para llamar á otros á su ronda.

Apenas — como una reverberación de lejana llamarada — asomaron los rubios cabellos de la aurora por el inmenso horizonte, cuando sintió unos pasos lentos, y vió después la silueta de un lego que, rezando pausadamente su rosario ascendía por la escalera que suena al roce de sus gruesas sandalias de cuero. Tán, tan, tán..... se sienten á la distancia las medidas vibraciones del esquilón que llama á los misioneros, únicos abogados contra la crueldad de los conquistadores que manejaban á los pobrecillos calchaquíes, como el labriego á su mula de carga, después de *encomendar* millares y matar tribus enteras de bravos que luchaban por la amada tierra americana.

***

Calla la campanita, y la puerta gruesa y pesada cruje sobre sus quicios y se abre de par en par.

Uno por uno, como asoman las estrellas, comienzan á brillar los cirios del modesto altar, sin más adorno que un severo Cristo con sus brazos constantemente abiertos para cobijar á todos en su infinita clemencia.

El sacerdote está ya en el altar para el sacrificio.....

¿Quienes asisten para dar culto á Dios?

Ya llegan en confusas líneas, vestidos medio á lo español y á lo indio y con zamarras los vencidos por la fuerza de la espada toledana y relegados en los campos de la Esteco miserable..... ¡Son restos del Calchaquí: los indómitos de las cumbres fabulosas, hoy pobladores desgraciados de los valles! Han cruzado ríos de sangre propia; han dejado sus aduares de pirca y aprenden las costumbres cristianas cuyos frutos recojen sus hijos.

Un misionero de grave apostura, en el centro de la iglesia, canta himnos cristianos de divina esperanza, para que olviden los impíos cantos de sus deidades paganas y los conjuros al *Chiquí.*

Terminan los oficios y la puerta de la capilla se cierra; ya la aurora reanima á la tierra con sus sonrisas y miradas de virgen; los indios se dispersan, por rumbos distintos, á su labor de campo para regar con su sudor la tierra los que hasta entonces habían vivido con las frutas del bosque y la caza de sus certeras flechas.

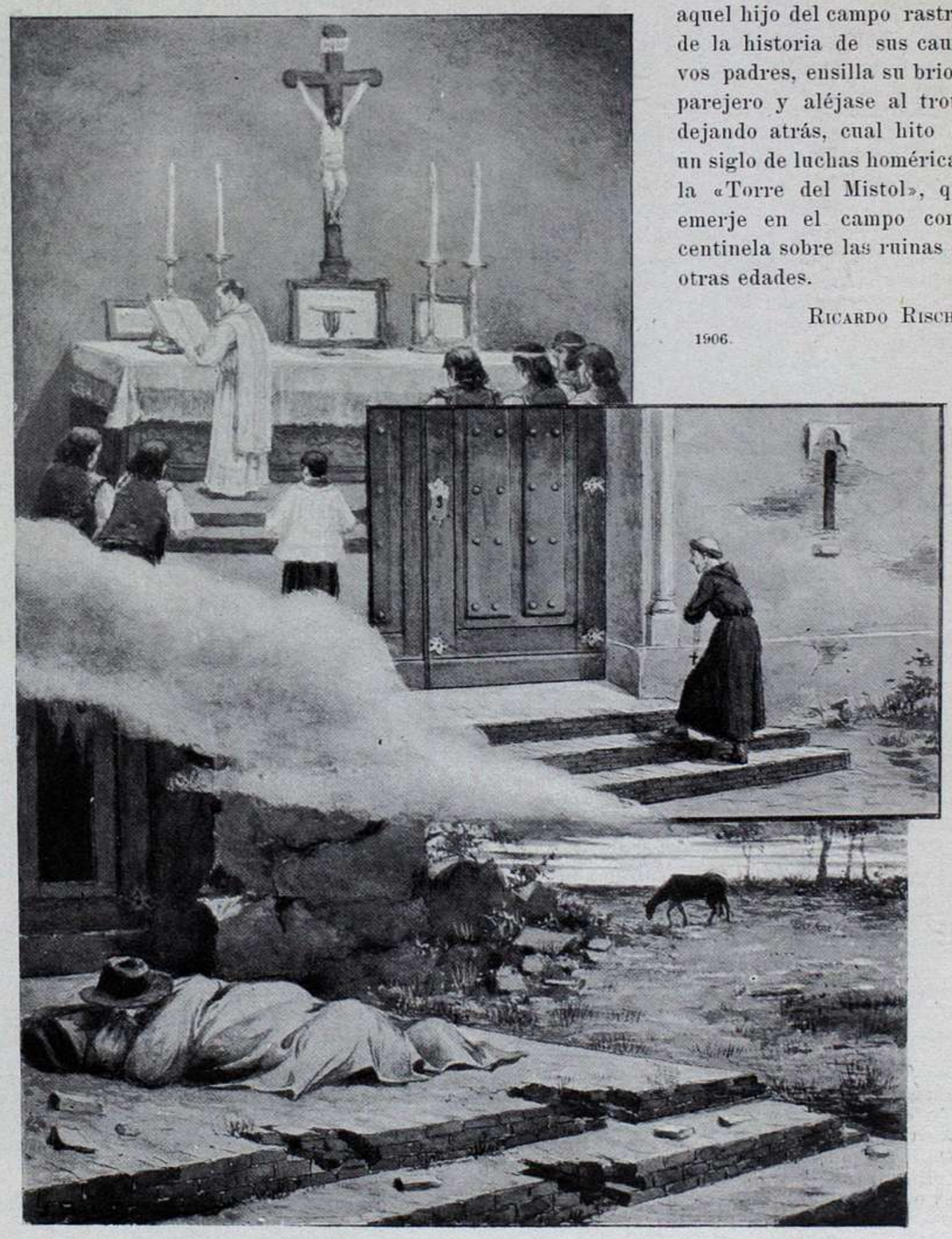
***

El dios radiante de los Yncas asoma por las selvas del Chaco, y el paisano se despierta turbado con la visión, cuyos contornos alumbran su imaginación. Mira en derredor y no encuentra el templo; los buhos de enormes ojos ya no chistan, duermen en los escondrijos; no ve más que el tosco torreón de adobes con su verde corona de pastos, con un pedazo de escalera de pocos tramos que lleva al campanario, con sus palos de quebracho que ya no resisten al tiempo inclemente, y caen en menudo polvo cernido por la carcoma.

Un poco hacia el Sud, en el puesto de las Conchas, bala el ganado. Todo absorto en el sueño, en el que columbraba aquel hijo del campo rastros de la historia de sus cautivos padres, ensilla su brioso parejero y aléjase al trote, dejando atrás, cual hito de un siglo de luchas homéricas, la «Torre del Mistol», que emerje en el campo como centinela sobre las ruinas de otras edades.

RICARDO RISCH.

1906.



EL SANTO DE CATALINA

Son las cinco de la tarde. La niña Catalina recibe á sus muñecas. Es el día de su santo. Las muñecas no hablan. El genio que las creó les otorgó la sonrisa, pero les negó el uso de la palabra. Obró así para bien de la sociedad. Si las muñecas hablaran, no se oiría á nadie más que á ellas. Sin embargo, la recepción está muy animada. Catalina habla por sus muñecas lo mismo que por su propia cuenta, haciendo á la vez las preguntas y las contestaciones.

—¿Cómo sigue usted, señora?

—Perfectamente. Ayer me rompí un brazo al ir á comprar unos pasteles. Pero ya estoy restablecida.

—Tanto mejor.

—¿Y cómo sigue la pequeña?

—Está muy acatarrada.

—¡Qué desdicha! ¿Y tose mucho?

—No, señora. Es un catarro sin tos.

—¿Pero no lo sabe usted, señora?

—¿Qué?

—La semana pasada tuve otros dos hijos.

—¿Deveras? Con esos serán ya cuatro.

—Cuatro ó cinco, no lo sé á punto fijo. Cuando se tienen tantos, se olvida una con facilidad.

—Lleva usted un traje magnífico.

—Tengo otros mucho mejores en casa.

—¿Va usted con frecuencia al teatro?

—Todas las noches. Ayer estuve en la Opera, Polichinela no trabajó porque el lobo se lo había comido.

—Pues yo voy diariamente á algún baile.

—Se divertirá usted mucho.

—Sí, muchísimo. Me pongo un traje azul y bailo con lo mejor de la buena sociedad, con generales, príncipes y confiteros.

—Es usted hermosa como un sol.

—Lo debo á la primavera.

—Sí, ¡pero qué lástima que esté nevando!

—A mí me gusta mucho la nieve porque es blanca.

—¿Pero hay nieve negra?

—Sí, pero es una nieve de mala calidad.

La conversación no puede ser más interesante. Catalina la sostiene con gran viveza. Le haré, sin embargo, una observación. Habla sin cesar con la misma muñeca, que es muy hermosa y va admirablemente vestida. Hace muy mal en ello.

Una buena ama de su casa debe ser igualmente amable con todas las invitadas. Debe tratarlas á todas con solicitud, y si puede establecer alguna diferencia ha de ser en favor de las más modestas y menos dichosas. Hay que adular la desgracia. Es la única adulación permitida. Pero Catalina lo ha comprendido perfectamente, adivinando el verdadero sentido de la cortesía. El corazón la inspira.

Sirve el té á sus invitadas y no se olvida de ninguna de ellas. Insiste, por el contrario, cerca de las muñecas á quienes tiene por pobres, tímidas y desgraciadas, para que tomen pasteles invisibles y sandwichas hechos con dominós.

Catalina tendrá algún día un salón en el que florecerá la antigua cortesía francesa.

ANATOLIO FRANCE.

ALMA ANTIGUA

I

De las cumbres lejanas venía
La bandada armoniosa, cuyas alas
Brillaban como el día.
(Sobre el cielo azulado se veía
Dibujarse la lanza de Palas).
Aquella tarde triste
Los pájaros sagrados me hablaron al oído:

II

Tú fuiste un soberbio guerrero,
Soberbio y temido.
Tu casco de bronce,
Tu carro dorado, tu espada, tus ojos de fuego,
Agitaron la aurora serena
De las hondas pupilas de Helena.
En un frágil trirreme surcaste
El océano profundo y sonoro,
Que ocultaba con olas de sombra y espumas de [nieve
El jardín de los frutos de oro.
Los aedas narraron tus hazañas
En los festines
Que ofrecen los reyes á los semidioses;
Y como un viejo río, la sien coronada de cañas,
Bajo el palio de frondas
Riente y luminoso,
De las esposas vírgenes
Fuiste el primer esposo.
Y cuando ardió tu cuerpo
En la hoguera que tiñe de rojo la cima del [monte
Tembló bajo tus plantas,
Sobre las ondas lúgubres, la barca de Caronte.
(—Oh, sí! Yo fuí el guerrero
De las viejas rapsodias
Y la tricorde lira
Cantó mi gesta heroica.
Aún en mis hombros siento
Los brazos de la diosa
Que encendía mis labios
Al fuego de su boca!
En el río de lágrimas
Se reflejó mi sombra,
Con los que la perdida dulce existencia llo- [ran.....

III

Guerrero? Oh, nó! Deliras ....
Busca en tu noble espíritu
El alma de los besos y el alma de las liras;
Adornen tu frente
Laureles y mirtos y rosas,
Y humedezcan tus pálidos labios,
(Pálidos de fatiga de placer) si reposas
En las noches aladas,
Finas y rojas lenguas
En el néctar de Thasos saturadas.
Que un nuevo goce inicie
La nueva luz que en el Oriente empieza,
Que la dulce Belleza
Tus ojos acaricie
Presente de los dioses
La vida es dulce y breve;
Vino y caricias bebe
Donde los labios poses.
Que lleve hasta tu oído
Su alarma deliciosa
La pareja amorosa que palpita en el nido.
(—Ceñid una guirnalda de rosas á mi frente,
Desatad mis sandalias, adornadme de púrpura,
Poned junto á mi mano la rama floreciente;
Que preludien las liras
Al dulce modo eolio,
¡Oh sacra Musa que el festín inspiras
Los versos del escolio!
Risas, juegos y amores
Tengo en mis brazos presos,
Y el ardiente deseo entre mis labios
Persigue la frescura de los besos.....)

IV

Te acuerdas? A la sombra
Del plátano frondoso,
Junto á la clara fuente
Que al pié del ara de las Musas nace;
Bajo el cielo riente
Gozoso con su luz y con su gloria,
Surgieron en tu mente
El Bien y la Verdad y la Belleza,
Alma de la indulgente
Naturaleza.
De hondas arrugas se cubrió tu frente
Y aparecieron en tu sien las canas,
Pero siguió á tu oído dulcemente,
Cantando al coro de las nueve hermanas.
Y así cuando morían
Tus últimas auroras
Endulzó la mirada de tus ojos
El grupo de las Gracias seductoras.
Ni hombres ni dioses
Perturbaron tu espíritu sereno,
Y tu espíritu estaba
De hombres y dioses lleno.
¿Fué un dios? Fué un hombre acaso
Quien condujo la Muerte á tus dinteles?
El hijo de Hiperión cerca al ocaso
Guiaba sus corceles,
Y como el paso del radiante Númen
Un camino de luz era tu paso.
(—Oh, sí! Cuando vagaba por el bosque de [olivos,
Con las plumas desnudas, sobre la fresca yerba,
Fijos en el espacio mis ojos pensativos,
Bajo el sereno y hondo prestigio de Minerva;
Cuando junto á los pórticos la muchedumbre [oía
Mi voz austera y grave,
La persuación excelsa de la sabiduría
—Gárgola luminosa—descendía á mi labio,
Y fuí, bajo el influjo de mi celeste guía,
Dulce, elocuente y sabio.....)

V

En la cumbre lejana y sinuosa
Moría la tarde.
La bandada armoniosa
Tendió otra vez las alas,
Mientras rojos celajes envolvían
La lanza de Palas.
Después mis pasos fueron entre ruina y es- [combros,
Y se pobló mi espíritu de terrores extraños;
Cayeron dos mil años
Sobre mis hombros.....

RICARDO JAIMES FREYRE.

Tucumán, República Argentina.

LA ESTÉTICA DE LA ARQUITECTURA MEDIOEVAL

Al arquitecto-artista Horacio Acosta y Lara.

«Il est peu d'entre nous qui ne se soient quelques fois éveillés avant l'aube, ou bien après l'une de ses nuits sans rêves qui nous rendent presque amoureux de la mort, ou après une de ses nuits d'horreur et de joie informe, alors qu'à travers les cellules du cerveau se glissent des fantômes plus terribles que la réalité elle même, aunés de cette vie ardente propre à tous les grotesques, et qui prête à l'art gothique son endurante vitalite..... l'art de ceux dont l'esprit a'été troublé par la maladie de la rêverie.» Le portrait de Dorian Fray *Oscar Wilde.*

En arte como en muchas otras cosas, nuestros abuelos tenían razón. En arte sólo lo bello es digno de buscarse. Con magnífica razón escribía un gran artista de esta época fría: vivimos en un mundo que lee demasiado para ser sabio y que piensa sobremanera para ser hermoso. Ante un libro de estampas arquitecturales; frente á una catedral gótica de Inglaterra ó Francia; viviendo en la ciudad del saber de Oxford ó en Florencia, que es la del arte; en la pintoresca, poética Venecia; en Canterbury, en Nuremberg, reminiscencia del Medio-Evo Alemán,—se siente nostalgia por el pasado y sus hombres tan preocupados de fijar la belleza en todas las realidades de la vida. Nada les parecía comparable al arte mismo sin sus relaciones con la utilidad inmediata.

¡Qué exquisito el arte de antaño! ¡Qué magnificencia en la decoración, qué derroche de motivos artísticos! La razón de todo ello era que los antiguos poseían la facultad de absorberse enteramente en lo que realizaban. Poco conocían el moderno *tedium vitae* que corroe á la sociedad actual. Nada llega á ser serio hoy, sino es la preocupación de enriquecerse. La fealdad es la gran realidad de nuestros días. El arte ha perdido *el frescor de la adolescencia y la pureza sin mácula de la juventud.* Hemos perdido el gusto y la energía para hacer cosas bellas con el afán de sólo lograr cosas útiles.

Habló como un Dios, el pensador inglés que —soñando en los esplendores evocados por lo bello y en las colmenas de ideas sugeridas por el arte,—dijo lapidariamente:

«..... La belleza es una de las formas del Genio, acaso la más alta, pues ella no necesita esplicarse; es un hecho absoluto del mundo como el sol, la primavera ó el reflejo sobre las ágoras sombrías de esa concha de plata que se llama luna; eso no puede discutirse; es una soberanía por derecho divino, hace príncipes de los que la poseen.....»

Vagaba así mi fantasía, cuando cayeron en mis manos varias imágenes de casas pintorescas de la arquitectura de tiempos en que

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

habia ménos progreso mecánico, pero si más arte. Y pensé y seguí pensando de esta suerte

.....

Trescientos años ha, las naciones que hoy más admiramos, Inglaterra, Francia y Alemania, estaban cubiertas, en su mayor parte, de vastos bosques. Sus habitantes eran rudos guerreros, cuya ocupación primordial era la guerra y las artes que la alimentan; pero también para sus instintos guerreros llegó el día venturoso de trocar las lanzas y los sables en hachas para abatir los árboles, en busca de madera. Con ella construyeron hogares donde habitar y gozar de los incomparables bienes de la paz.

Todas las sociedades de la tierra pasan por idénticas faces y la nuestra, donde aún el espíritu marcial vibra tanto, está por entrar en una franca evolución hácia el amor á la estabilidad.

Como á nuestros ascendientes de Europa, va invadiéndonos el deseo del reposo en hogares embellecidos por el arte, cada día más al alcance de los más modestos; iluminados por el florecimiento de un hondo espíritu de familia, porque en el *home* no hay belleza si no hay amor.

Esos hombres, hasta poco tiempo atrás, bárbaros y violentos se volvieron artistas y aún las obras salidas de sus manos nos pasman de admiración.

Hoy día no amamos el arte y la belleza, como ellos los amaron. No limitaban sus viviendas á refugios donde pernoctar. Trabajaban la madera traída de los bosques seculares y la piedra extraída de la montaña, convirtiéndolas á fuerza de ingenio y de profundo sentido de lo bello, en hermosísimas casas. La humanidad ha ido sin duda más lejos en la aplicación de las leyes de la mecánica, más en materia de arte está estacionaria, si no ha retrogradado.

Este es el sentir de las personas pensadoras, á quienes atrae el arte sugestivo de los antiguos.

En estas ciudades y villas habia seguridad, á lo menos concerniente al fuego, pues no se usaba como en nuestros días. Era de práctica retirarse á descansar cuando la noche sobrevenia. La casa se tornaba entonces en sitio de descanso. Estas gentes sencillas no sufrian de la fiebre moderna de leer novelas sensacionales á la luz de la lámpara porque la casa no estaba iluminada profusamente. Sólo ardia una lumbre en casa: el hogar, en cuyo derredor toda la familia se congregaba. Los miembros de una misma familia gustaban referirse los hechos del día. Los constructores de estas viviendas eran hombres pensativos.

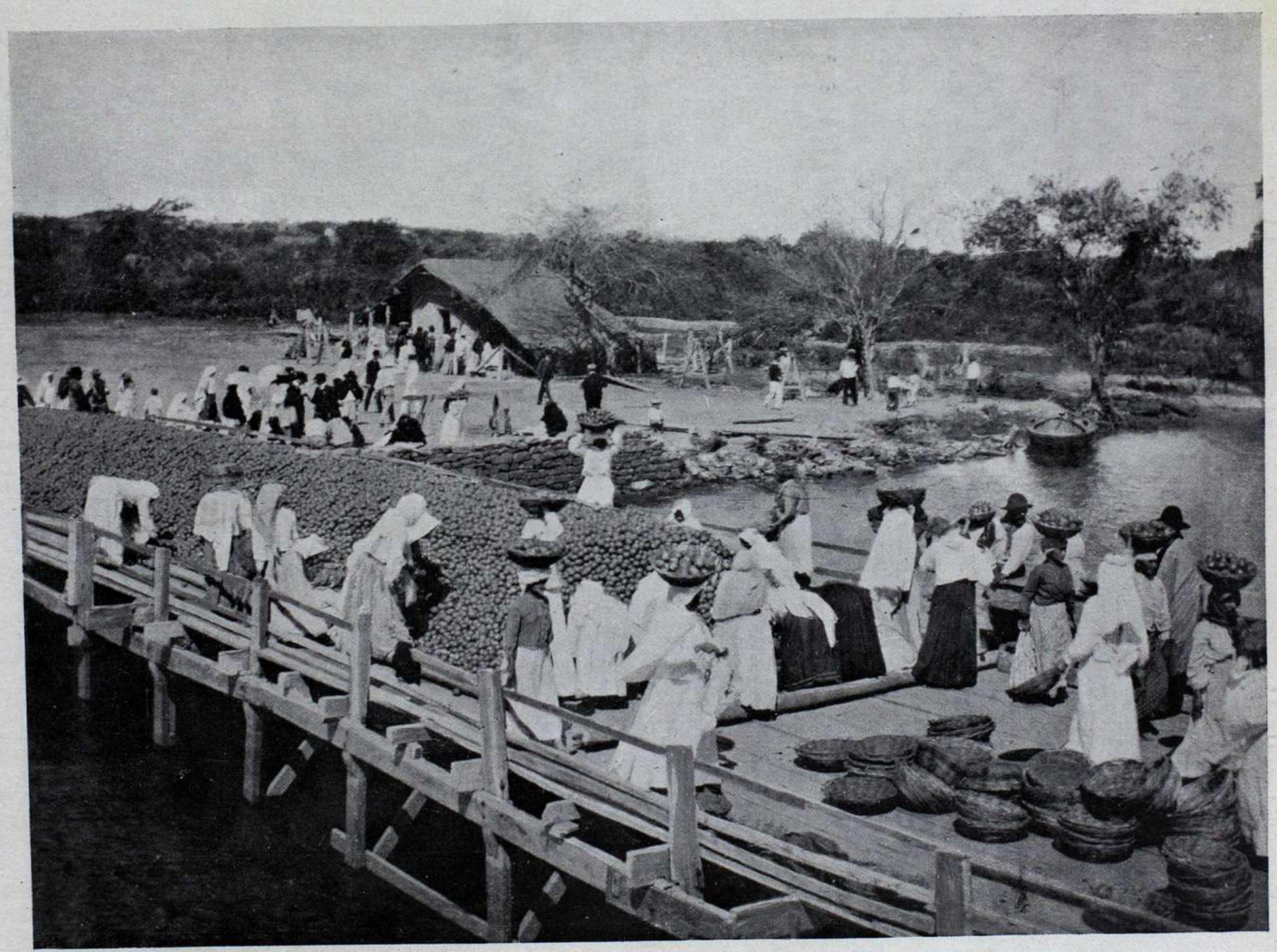
En lo material y moralmente tenian del hogar un concepto más elevado del que tenemos en esta época febril: él era casi un templo, una mansión serena y bella donde el corazón podia entregarse, en verdad, á los puros goces de la familia, y la vista recrearse con objetos de arte.

La visión de lo hermoso produce en nosotros modalidades más suaves, actitudes más estéticas y un modo de ser contemplativo y elevado que nos acerca á la vida superior.

Pensando en lo pasado, uno se inclina á repetir á los modernos el famoso discurso de Platón á los jóvenes de Atenas sobre el embellecimiento de sus cuerpos.

Un paseo por Gasler en el norte de Alemania ó por el sud de esa populosa confederación, donde está situado el viejo Nuremberg, ó atravesando el canal de la Mancha y penetrando en la ciudad arzobispal de Canterbury, en Chester. Ipsivich ú Oxford, nos convencerán plenamente de que los antiguos eran muy reflexivos.

Construian muy altos los techos de sus casas, dándoles la forma de picos, parecidos á las cimas de las montañas. Sobre éstos colocaban cuartitos comodísimos con amplias ventanas. Estos constructores gustaban de la luz alegradora y del aire. No les bastaba horadar un agujero en la pared y convertirlo en ventana; construir balcones salientes con tres costados por donde entraba á llenas la luz y con ella, la alegría del vivir. La arquitectura modernísima ha vuelto á poner en moda esos balcones colgantes. En muchas casas «art-nouveau» de Montevideo y Buenos Aires pueden observarse. De tarde se sentarian allí para ver el movimiento diurno de las calles hasta la caída del día, cuando es más estético observar los cielos con sus millones de estrellas.



LA CLASIFICACIÓN Y EMBARQUE DE NARANJAS EN CORRIENTES

Los habitantes de estos hogares eran compañeros de la naturaleza.

Hallaban infinitos é interesantes placeres en todo lo hermoso que ella encierra en sus vastísimos dominios.

Ellos se esforzaron en esculpir guirnaldas de flores, tal cual las habían visto florecer sobre el flanco de las colinas y en los valles de su país.

Más en contacto con ello que nosotros, trasladaban á los objetos de arte sus obras caprichosas é ingeniosas.

Así fué sugerido á los bellos griegos el más perfecto de los capiteles, por la vista de las hojas de acanto, graciosamente agrupadas. Por vías parecidas llegaron á concebir los medioevales, el arco gótico. Tomad una hoja de fresno y cortadla por la mitad: tendréis una forma que es el símil de la ogiva, forma siempre seductora cuando la vemos en las magestuosas catedrales ó en las portadas de las mansiones palaciegas. Un estudiante, muy amante de esta forma, la encuentra muy hermosa, no porque sea la más fuerte sinó por ser una de las que más se hallan en los trabajos de la naturaleza y porque la Deidad la ha señalado como una fuente de placer para la mente humana.

Si estos hombres hermoseaban sus hogares, copiando á la naturaleza y revelando ese amor por las bellas flores que esculpían en los frentes de sus construcciones, no amaban ménos las Sagradas Escrituras, de las cuales los pueblos latinos no son lectores.

Acostumbraban grabar sobre las paredes, en caracteres hermosísimos algún proverbio que resumía la sabia experiencia de muchas generaciones ó algún versículo de salmo que había sido leído en las iglesias durante muchos siglos.

Al crecer, el niño hallaba en las paredes de su casa un libro abierto de lectura provechosa, de esa lectura que alguien ha llamado alimento del alma.

La ciudad de Ipsivich, en Inglaterra, es muy interesante por un precioso ejemplar de arquitectura de madera, construída cuando ese elemento primaba. Sobre sus paredes pueden verse figuras representando á los cuatro continentes conocidos en esa época. También se encuentran allí escenas del inmortal poema de Virgilio, el Homero de Mantua.

No contentos con perpetuar solamente en sus esculturas lo que veían sobre la fisionomía sugestiva de la naturaleza y cuanto tenían por fehaciente en la palabra divina, tal como la concebía su espíritu limitado, además de lo que amaban de la literatura clásica, grababan sátiras que revelan la agudez de su crítica para los males de aquellos días, socialmente sombríos.

Una de ellas señala á un monje vestido de zorro, predicando á una congregación de gansos. El espíritu penetrante de la Reforma estaba por hacer eclosión en aquella sociedad, cuyo único solaz legítimo era el arte y sus explendores.

El encanto sencillo y plácido que comunica esta arquitectura de madera reside principalmente en sus relaciones íntimas con la inventiva humana, que echando mano del más común de los materiales construyó con ellas sus viviendas, adornándolas con un esmero sin más pretensiones que el ser originalísimo y personal.

Estas gentes pensaban seriamente en las cosas que las rodeaban y, sintiéndoles mucha simpatía, buscaron imprimir en la madera ó en la piedra formas similares. Cultivaban superlativamente el sentimiento de lo bello, manifestándose su profundo sentir en estas moradas y catedrales que el tiempo ha preservado de la decadencia, tan hermosas como en los antiguos días de gloriosa juventud.

A medida que el arte se aleja de su cuna se torna más mecánico é impersonal. La obra artística es tanto más bella cuanto más presenta una manera personal de ser, breve un alma que ha sondeado hasta lo más hondo de sí para dar una novel interpretación de la sublime belleza.

Hacer arte es acercarse á Aquel que, al formar las hojas de los árboles queridos, dióles hermosura y poder para sugerir al hombre las combinaciones más armoniosas de las líneas y curvas.

Nos alejamos de Dios por las acciones feas; los actos hermosos son también los buenos y con ellos parécenos que, cual sucede en una leyenda sobre el espíritu del mal, subimos por un instante á la región de la eterna vida.

ALBERTO NIN FRÍAS.

Montevideo, 29 de Septiembre de 1906.

PLAZA EN VILLA DEVOTO.—BUENOS AIRES

EL SECRETO DEL MARIDO

I

En tiempos del rey Enrique vivía en el barrio de la Isla un sujeto llamado Sebastián La Biscotte, que era á la vez el hombre más rico y más desgraciado de Paris.

La Biscotte, que había sido en otra época comerciante en telas de gran valor, gozaba de una inmensa fortuna, no sólo en tierras de gran extensión, pues sus sótanos, según el rumor público, estaban llenos de toneles en los cuales brillaban apilados mucho dinero y gran número de lingotes de oro y de plata.

Sebastián no se hubiera quejado de su mala estrella si no hubiese cometido la insigne tontería de haberse casado á los cincuenta años.

Magdalena La Biscotte era una mujer de pésimo carácter que se había casado con Sebastián tan sólo por su dinero. Además, era fea y tenía por corazón un guijarro.

II

Una mañana en que su endemoniada mitad le había dado una tremenda paliza, Sebastián resolvió abandonar su casa, decidido á no volver á poner los pies en ella. Salió de la ciudad y echó á andar sin objeto ni dirección determinada.

Acababa de entrar en el bosque de San Germán cuando hirió sus oidos una voz amiga.

—¿A dónde vas por ahí, querido La Biscotte?

Sebastián reconoció con suma alegría á un antiguo amigo suyo, llamado Antonio, al que hizo el relato de sus desventuras conyugales.

—La cosa tiene remedio—dijo Antonio.—Me voy á una ciudad lejana, y si quieres acompañarme, puedes venirte conmigo.

La Biscotte iba á aceptar; pero recordó que no llevaba ni un maravedí encima.

—Con mucho gusto te acompañaría—dijo—pero no llevo más ropa que la puesta y he salido de casa sin dinero.

—¿Y eso qué importa? Yo tengo dinero y ropa para los dos. Vivo á dos pasos de aquí. Entremos en casa y no tardaremos en emprender la marcha.

Cuando Sebastián hubo trocado su traje por otro flamante sacado de las arcas de Antonio, los dos amigos salieron al campo con objeto de dar comienzo á su caminata.

Junto á la puerta de la casa notaron la presencia de un harapiento mendigo.

Sebastián, movido á compasión, subió á la casa, cogió el traje que se había quitado y se lo entregó al pordiosero.

El pobre dió las gracias á su bienhechor y no tardó en ponerse la ropa que La Biscotte le había regalado.

A los pocos instantes, los dos compinches se internaron en el bosque.

III

Magdalena La Biscotte estuvo toda la noche esperando en vano á su marido.

Transcurrieron varios dias y no se oyó hablar más del fugitivo.

La malvada se complacía en el fondo de la desaparición de su esposo; sin embargo, consideró oportuno cubrir las apariencias por medio de contínuos sollozos y de abundantes lágrimas.

A petición suya, anuncióse el caso á son de trompeta; pero Sebastián no parecía por parte alguna.

Pasaron meses y meses, cuando difundióse por el barrio de la Isla un siniestro rumor.

Decíase que unos marineros habían extraído del Sena un cadáver que no podía ser identificado á causa de la descomposición de su rostro.

Pero por el traje y por los objetos que llevaba en los bolsillos, creyóse que se había encontrado el cadáver de Sebastián.

—¡Pobrecillo!—exclamó Magdalena al contemplar aquellos restos mortales.—¡Reconozco sus ropas, sus zapatos y sus medias! ¿Qué va á ser de mí, Dios mío?

Registróse la muerte de Sebastián La Biscotte y procedióse al entierro del difunto.

La viuda dispuso que se procediera al correspondiente inventario; pero por más que registró la casa, desde el sótano hasta el granero, no encontró nada, ni la menor huella de alhajas, de dinero y de lingotes de oro y plata.

—¡Tunante!—exclamaba Magdalena en su indignación.—¡Engañar así á una pobre viuda!

No obstante, las rentas que le quedaban eran más que suficientes para proporcionarle una regalada y cómoda existencia. Como le pesaba la soledad, llamó á algunos de sus parientes, con los cuales comía y bebía con frecuencia á la salud del difunto.

IV

Una tarde, los convidados oyeron una voz que decía:

—¡Buen provecho, señores! ¡Voy á echar con vosotros un trago á la salud del muerto!

Y destacóse de la penumbra una silueta, que se dirigió presurosa hacia la mesa y se sentó sin más ni más entre los comensales.

Los huéspedes de la viuda mudaron de color al reconocer al auténtico Sebastián La Biscotte.

La viuda se levantó de su asiento, y dirigiéndose al intruso dijo con acento amenazador.

—¿Quién sóis y quién os ha permitido entrar aquí?

—¡Ah, infame! — exclamó Sebastián.—¡Y pensar que Antonio me sostenía que me había llorado con toda su alma!

Y dirigiéndose á los convidados, añadió:

—No os alarméis. Los huéspedes de mi mujer lo son también míos y....

Sebastián no terminó la frase.

—¡Salid inmediatamente de mi casa—rugió la viuda—é id á pedir limosna á otra parte!

V

Sebastián La Biscotte pretendió recobrar sus derechos, pero Magdalena no paró hasta que hizo meter al resucitado en la cárcel.

La partida de defunción estaba en toda regla, y los jueces condenaron á Sebastián por impostor.

No esperando nada de la justicia de los hombres, La Biscotte aguardaba resignado el momento de su muerte.

No le quedaba más esperanza que la intervención de su amigo Antonio. Más por desdicha, éste se hallaba en un país lejano é ignoraba sus desventuras.

DR. LARRABURE UNANE
Ministro del Perú en el Brasil

EAU DE LUBIN 72, Rue Boy... PARIS
FRAICHEUR D TEINT. - En Vente Partou...

Pero Sebastián se equivocaba. Antonio había regresado á París antes de la fecha que había anunciado, y sabedor de lo que ocurría hacía lo imposible por salvar á su amigo.

Y al fin logró su propósito del siguiente modo:

No habiendo obtenido nada de los magistrados, que estuvieron á punto de procesarle como cómplice de impostura, resolvió apelar á la malicia.

Corrió á casa de la viuda, á la que dijo misteriosamente:

—¡Vengo de parte del otro!

—¿De parte del impostor, del que pretende ser mi pobre marido?

—¡Silencio! ¡Se trata de su fortuna!...

—¿De su fortuna?

—Sí. ¿Sabéis lo que me dijo ayer ese pobre diablo? Pero veo que esto no os interesa gran cosa...

—¡Hablad, hablad!

—Me dijo: «Mi desdichada mujer no me ha reconocido, á causa de lo mucho que he cambiado desde que la abandoné como un miserable. Lo siento por mí y aun más por ella, puesto que moriré con mi secreto.»

—¡Un secreto! ¿Qué secreto?

—El del sitio donde tiene ocultos el dinero, las alhajas y los lingotes de oro y de plata. Me dijo que nadie lo descubrirá jamás. Le hice varias preguntas para saber algo más; pero se negó á proseguir hablando del asunto. Esto es todo cuanto deseaba referiros. ¡Quedad con Dios, señora!

—¿Pero es cierto que os ha dicho eso?

—Tan cierto como que estoy aquí. Pero no doy crédito á sus palabras.

VI

La viuda salió á la calle con Antonio y se dirigió á casa de uno de los magistrados al que pidió permiso para ver por última vez al condenado.

Otorgada la licencia, corrió á la carcel y con gran sorpresa de Sebastián y de otras personas allí convocadas, juró que había cometido un error y que el condenado era su marido en carne y hueso.

Puesto en libertad La Biscotte, refirió su odisea, y, con el apoyo de Antonio, se reconoció que el cadaver del ahogado extraído del Sena era el del mendigo á quien Sebastián había dado su ropa antes de partir con su amigo.

Los jueces, avergonzados de haber sido burlados por Magdalena, cayeron sobre ella y la arrojaron de la ciudad.

—¿Y el tesoro, el famoso tesoro que ha desatado la lengua á esa malvada?—preguntó Antonio á su amigo al acompañarle á su casa.

—No ha existido más que en la imaginación de las gentes, que han querido hacerme más rico de lo que soy en realidad.

Magdalena La Biscotte se vió precisada á mendigar por las carreteras, y murió en un hospital del Delfinado, su país natal.

Sebastián vivió aun muchos años practicando el bien, y murió con gran pesar de todos los habitantes del barrio, que justamente le tenían en muy alta estima.

A. M. C.

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

DR. ANÍBAL MAURTÚA
Secretario de la Legación del Perú en el Brasil

UNA DECEPCIÓN

I

Cuando el capitán Martinez entregó á Dios su alma, sus dos hijas Maria y Enriqueta, se abrazaron tiernamente, preguntándose angustiadas quién cuidaría en adelante de su existencia.

El antiguo soldado de Ituzaingó, viudo desde hacia muchos años y sin más fortuna que unos treinta mil pesos, penosamente economizados, no había hecho aprender á sus hijas ningún oficio manual.

Marta tenia veinticinco años y Enriqueta veintidos.

A la vuelta del cementerio, las dos hermanas lloraban sin cesar, temerosas del porvenir que les aguardaba.

Pero al dia siguiente tuvieron una gran sorpresa. En contestación á una carta notificando la muerte del capitán, una prima ya entrada en años que vivia muy lejos, en Concordia, les escribió lo siguiente:

«Mis queridas primas: No me conocéis más que de nombre, porque no he vivido en buenas relaciones con vuestro padre, que estuvo á punto de casarse conmigo hace cuarenta años y que me hizo la injuria de encontrarme demasiado fea

He olvidado la afrenta y no quiero recordar más que una cosa: que sois pobres y que habéis quedado abandonadas. No soy rica. Pero poseo una chacra, con un hermoso jardin y un precioso huerto, cuya renta basta para cubrir mis modestas necesidades. Con toda el alma os ofrezco hospitalidad, si no tenéis inconveniente en vivir con una vieja maniática como yo.

Vuestra prima que os quiere de veras.

GERTRUDIS.

La invitación era cordial y el atractivo del campo, del jardin y del huerto debia seducir á unas porteñas ávidas de libertad y de aire libre.

A los dos dias, las dos huérfanas tomaron el vapor para dirigirse á la finca de Concordia.

A la llegada, la impresión fué excelente. La prima Gertrudis, que las esperaba en el puerto, las acogió muy cordialmente. Un carruaje condujo á las tres mujeres á la chacra.

II

Deslizábase tranquila la existencia, aunque algo monótona, para Marta y Enriqueta. La prima Gertrudis era una buena mujer, que hacia todo lo posible para amortiguar el dolor de las dos jóvenes, sin que, en verdad, lo consiguiera por completo.

La soledad del campo empezaba á pesar á las dos huérfanas al cabo de un mes de su llegada, cuando la chacra recibió una visita inesperada.

Gertrudis abrió una mañana un telegrama que le anunciaba para aquella misma tarde la llegada de su sobrino Jorge Vergara, teniente de marina, que regresaba de Bahia Blanca después de tres años de ausencia.

El oficial habia sido siempre el niño mimado de la casa.

Las huérfanas vieron con agrado la llegada de Jorge, joven esbelto, elegante é ingenioso, que todo lo animaba con su conversación y sus felices ocurrencias.

Al cabo de una semana, el teniente ocupaba en el corazón de sus dos primas un sitio que nadie podia sospechar.

III

Un dia, mientras las dos hermanas se vestian para ir á misa, arrojóse Enriqueta en brazos de Maria y le dijo:

—Nunca he tenido secretos para ti. Desde ayer tengo uno que no me ha dejado dormir y que debo revelarte. Ayer tarde mientras tú colocabas la ropa blanca en los armarios, bajé al jardin, donde encontré á Jorge. Nuestro primo me cogió una mano y me declaró, sin preámbulo alguno, que me amaba y que deseaba casarse conmigo.

Marta palideció y estuvo á punto de caer en tierra, como si un puñal la hubiese herido en mitad del corazón. El dolor fué tan fuerte, que la pobre criatura no pudo contener un grito de terrible angustia.

—¿Qué te pasa?—le preguntó Enriqueta sorprendida.

—Nada; me he pinchado con la aguja de mi sombrero. ¿Y qué le has contestado á Jorge?

Enriqueta no tuvo necesidad de responder. El carmin de su rostro y su sonrisa decian lo bastante sobre este punto.

—¿Y tú le amas, según parece?—preguntó Marta con ansiedad.

—Sí, con todo mi corazón. Pero hay muchos obstáculos entre nosotros. En primer lugar, le he dicho que era preciso tu consentimiento y el de nuestra prima Gertrudis. Además, la cuestión más grave es la de nuestra pobreza. Jorge no tiene dinero, y yo le he dicho que mis recursos son muy modestos.

—¡Nada hay imposible para los que se aman sinceramente!—exclamó Marta.

IV

Marta lloró á solas por espacio de largo tiempo, buscando en sus recuerdos de niña las plegarias á la Virgen que pudieran tranquilizar su espiritu.

Cuando, á la caida de la tarde, Gertrudis, las dos huérfanas y Jorge estuvieron reunidos en turno de la mesa del comedor, el oficial abordó resueltamente la cuestión del ma-

Alhajas de Ocasión
Se compran y se paga todo su valor—Pólizas del Monte de Piedad—Se paga el más alto precio
Surtido permanente a mitad de precio de Joyería
140, San Martin, 140 — Toda venta será con recibo de garantía

trimonio y preguntó á su tía lo que pensaba acerca de sus proyectos.

—Pero—dijo la bondadosa Gertrudis— ¿Cómo te vas á arreglar, si no dispones de un centavo?

—¡Ah! — interrumpió Marta.—La cuestión puede resolverse muy facilmente. Con el importe del sueldo de Jorge y nuestra herencia, contamos con lo preciso para una pequeña renta y los gastos de la boda.

—¿Y la parte que te corresponde? — dijo Enriqueta?

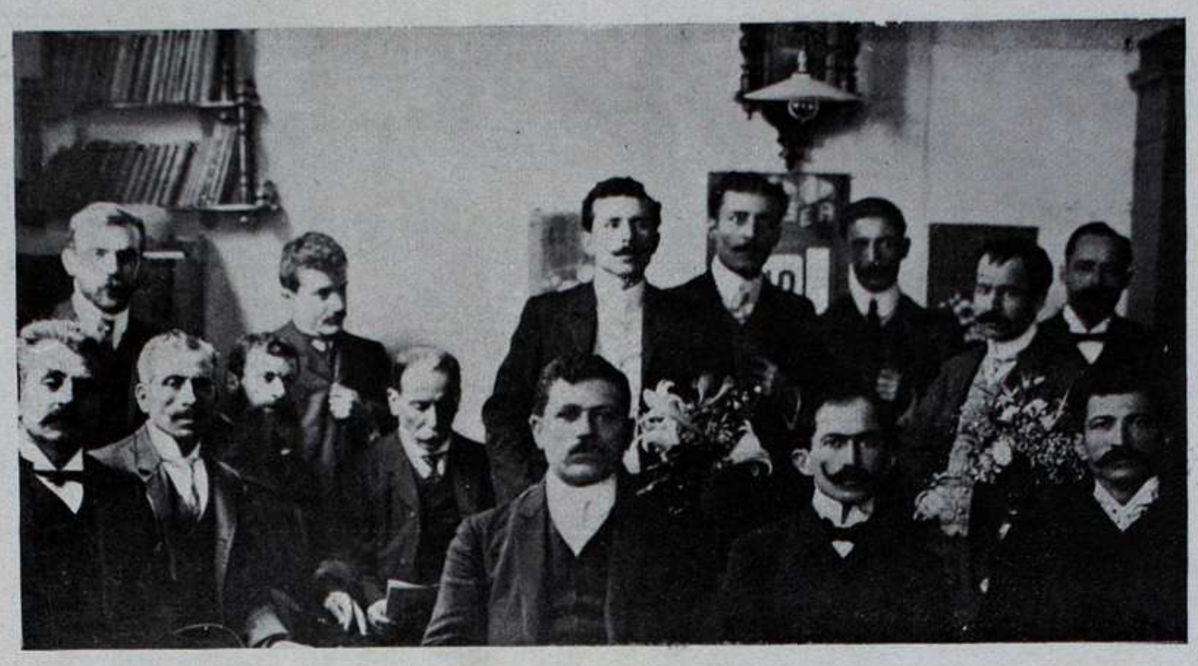
—No la necesito para nada—contestó Marta, en cuyos labios se dibujó una triste sonrisa. — He meditado mucho, y el rezo de todo el día me ha abierto los ojos acerca de mi verdadera vocación. Quiero ser monja y dentro de ocho días seré novicia.

—¡Novicia! ¡Monja!—exclamó Enriqueta, sin poder dar crédito á sus oidos.—¿Serás capaz de cortarte tus hermosos cabellos?

Marta hizo por toda contestación una señal afirmativa.

—Con cabellos como esos hace el Señor la aureola de sus ángeles—concluyó la prima Gertrudis, que todo lo habia comprendido.

G. Mendez.



LA CONCURRENCIA Á LA FIESTA DEL 5.º ANIVERSARIO DEL «ASSALAM»

EL "ASSALAM" EN SU 5.º ANIVERSARIO

La Dirección de este órgano del periodismo sirio, el único que la colonia posee en Sud-América, ha celebrado el 17 del corriente una simpática fiesta en conmemoración de su quinto año de vida ininterrumpida.

Con este motivo invitó á los miembros más conspícuos de la colectividad siria y á algunos representantes de la prensa porteña á una reunión en que pudo exteriorizarse, por parte de unos, el noble entusiasmo en llevar adelante la obra empeñada en la lucha del progreso, y por la otra, la franca simpatía que aquélla pudo inspirar, haciendo brotar la calurosa palabra del aliento para la lucha.

Hablaron su Director Sr. W. Schamun, el Sr. A. Schamun, J. Assaf y otros, de entre los invitados sirios y extranjeros, sirviéndose un lunch al fin de la grata reunión.

Enviamos al «Assalam» nuestro voto por su prosperidad creciente.

TORPEZAS

ESCENAS DEL CAMPO, EN ESTILO CRIOLLO

Nicolás Santiti era napolitano. Como tantos otros de su tierra, había venido á América para hacer fortuna, á fuerza de privaciones más aún que de trabajo; pero su espíritu aventurero, en vez de dejarle seguir el rebaño de los que se van al campo á hacer la cosecha, para llenarse ligero los bolsillos y volver enseguida á Italia, le hizo acriollarse y tomar á interés una majada de ovejas.

No era muy de á caballo, que digamos, pero cuando tuvo en la cintura un tirador y un cuchillo, y de vestimenta un chiripá con una blusa bordada y un poncho, estuvo muy cerca de figurarse que, para gauchadas, ni el mismo Martín Fierro podría competir con él.

Si se dignaba cuidar una majada, es que por algo hay que empezar, pero bien pronto pensaba dejar ese oficio..... de gringo, para agacharse de veras y volverse todo un hombre de campo.

No sería el primero, y más de uno hizo así. Pero en cualquier oficio hay que pagar la chapetonada, y nuestro amigo Nicolás más de una vez tuvo que aprovechar los consejos y la ayuda de su vecino don Sinforoso, quien tampoco se los mezquinaba, siempre servicial y bueno, salpicándolos de repetidos: «Hay que buscarle la vuelta, don Nicolás, hay que buscarle la vuelta.»

Es que casi siempre atropellaba don Nicolás, en vez de «buscar la vuelta.»

Para conservar en todo caso su independencia, primera prenda de todo buen gaucho, había comprado un caballo; manso como una oveja lo había elegido, incapaz no sólo de corcovear, sino de moverse, aún con la cincha en las verijas, pues era mancarrón viejo; pero justamente por esto, el pobre de don Nicolás no lo podría aquerenciar en el puesto; siempre se le iba, y le tenía que campear. Le tuvo atado á soga días y días, le tuvo maneado semanas enteras; ya que lo soltaba, ¡adiós, Nicolás! y al trotecito para la querencia vieja.

No tuvo más remedio que contárselo todo á don Sinforoso, y éste, enseguida, le indicó el remedio, enseñándole cómo se acollara un caballo recién traído de otra parte, con alguna yegua criolla del campo, poniendo á ésta la collera y al caballo el bozal.—«Hay que buscarle la vuelta, amigo.» Y tuvo don Nicolás ocasión de ver que en todo y siempre es así.

Para hacer entrar las ovejas en el chiquero, él gritaba y golpeaba, consiguiendo solo con el susto, hacerlas volver atrás. Don Sinforoso le enseñó que con acostumbrar á un guacho á pasar por delante, era mucho más fácil: «Hay que buscarle la vuelta, amigo Nicolás.»

Doña Sulpicia, la mujer de don Sinforoso, fué á visitar, un día, á la señora de don Nicolás, quien,..... sin buscarle la vuelta, se había casado con una negra. Nicolás estaba muy atareado en acarrear hacia el palenque una vaca medio chúcara y recién parida que destinaba á lechera, y como era algo más que chambón para enlazar, ni de á pie ni de á caballo sabía como cazar al animal. Doña Sulpicia se rió y le dijo: «Pero, don Nicolás, ¿cómo no se le ocurre agarrar al ternerito, que es cosa fácil? y la vaca vendrá sóla. Hay que buscarle la vuelta.»

Pero cuando uno nace atropellador, no hay que hacer, todo le sale trabajoso. Corta un día el cabestro el caballo de don Nicolás y se le vá del palenque de don Sinforoso. — «Salte en el mío, que es manso,» le grita éste. Y salta Nicolás; y péguele no mas derechito, á perseguir al fugitivo. Hizo una legua á todo galope; volvió sin haberle podido agarrar y, con el crédito á don Sinforoso, hecho una sopa. Y don Sinforoso, mientras enjugaba el sudor á su caballo con el recazo del cuchillo, le decía: «Pero amigo, no se corre así un caballo; para alcanzarlo, hay que abrírsele y ganarle el lado de la querencia; así él mismo se le viene encima, sin querer, y pronto lo agarra. Hay que buscarle la vuelta, ¡amigo! En todo, créame, hay que buscarle la vuelta.»

Godofredo Daireaux.

OFÉLIDAS

¿Volveremos á ser lo que hemos sido,
tan ardientes y amantes?
¿Me querrás, te querré.....? Tengo aprendido
que no sabe como antes,
reanudado, un amor interrumpido
¿Unirnos otra vez? muy torpes fuéramos
quitándole al pasado su alegría:
vivamos del recuerdo, ex-alma mia,
con la ilusión de que los dos pudiéramos
sentir el mismo goce todavía!

—

Fué mútuo nuestro agravio y todavia
ahogando en el silencio la amargura,
nuestro amor se resiste á separarnos,
y unidos vamos, como efigies mudas
de medallón, que juntas sus perfiles
y no se miran ni se besan nunca!

—

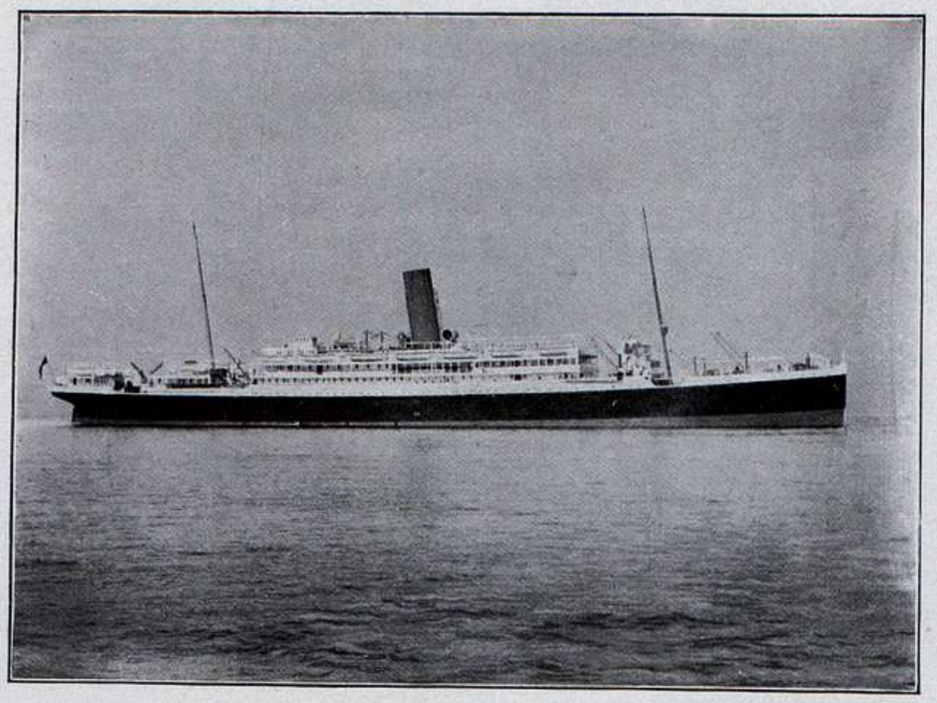
Como la abeja que en distintas flores
y con la miel de múltiples sabores
acendra su caudal,
libando en cien amores
y con jugo de goces y dolores,
en la "Ofélida" labro mi panal.

Manuel S. Pichardo.

A. E. HILLMANN
SAN MARTIN 259
English Tailor & Breeches Specialist
Branches { CUYO 575, Bs. Aires
ALSINA 17 Á 25 BAHIA BLANCA

Única Casa en BUENOS AIRES con ARTISTA-OPERADORA para DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE WAINWRIGHT (de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA



VAPOR ARAGUAYA. — EN ALTA MAR

LA VISITA DEL "ARAGUAYA"

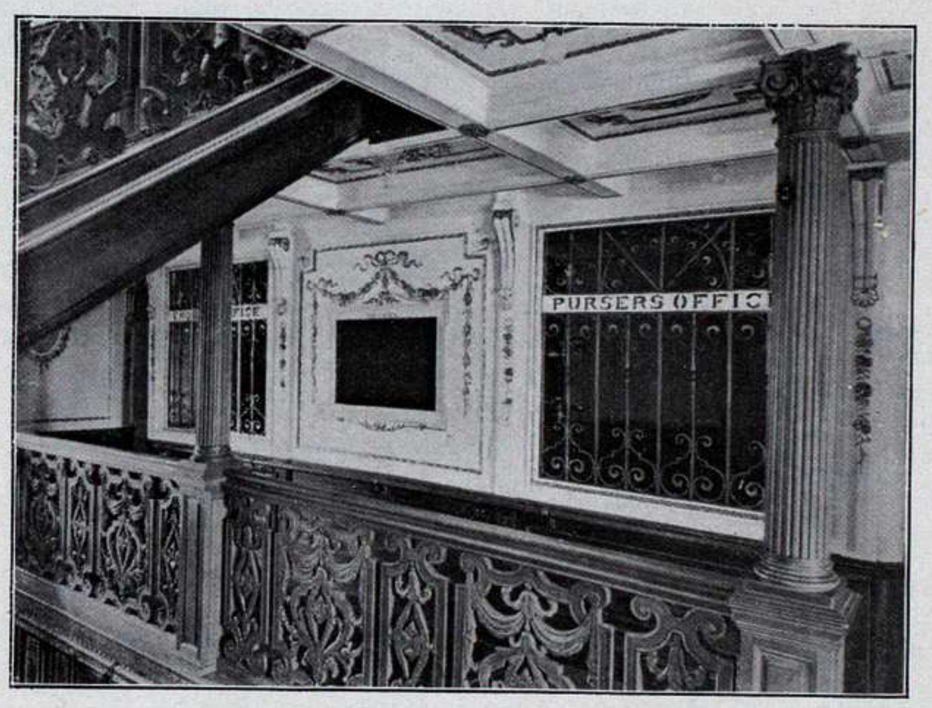
Este nuevo vapor, recientemente puesto al servicio de los pasajeros por la Royal Mail Steam Packet Company, de Sud América, en razón de su expléndida comodidad y el lujo de sus instalaciones, se ha hecho verdaderamente popular entre el mundo elegante que fía el descuido de sus vidas á sus poderosos hélices.

Su espacioso Hall, artisticamente decorado, amplio y lleno de ventilación, con columnas de nogal, finamente confeccionados y que sostiene un cielo regio en molduras y decoraciones en relieve, ofrece un agradable sitio de placer. Descendiendo por una elegante y esculpida escalera, se entra en el gran comedor, remarcable por su forma y magnificencia, pues sus detalles han sido imitados de los soberbios palacios de Inglaterra; una red de nervios eléctricos sirve para mover una contidad de ventiladores que lo refrescan continuamente.

Por el mismo salón se monta á un magnífico Domo en abierta columnata, desde donde una música bien orquestada derrama sus ondas sonoras para halagar el oido de los distinguidos comensales.

En fin, ninguna de las comodidades que requieren el lujo y el confort más refinados se hacen sentir en aquel verdadero palacio flotante que admira por su enormidad, su elegancia y solidez, y que ha venido á llenar la necesidad sentida por el intercambio muy numeroso de personalidades europeas y americanas que traen y llevan las últimas novedades de ambos continentes. Quien quiera conocer, pues, una de las maravillas oceánicas que ha llegado á producir el arte y la ciencia naval, debe ir á visitar el lujoso steamer *Araguaya*, amarrado en nuestros diques.

Ninguno de los vapores que hasta hoy han visitado nuestras playas ha merecido la distinción de los honores oficiales, habiendo sido el primero el vapor de que nos ocupamos, pues el presidente de la República, acompañado de diez y ocho personas de lo más distinguido de nuestros círculos sociales estuvieron á visitarlo, sirviéndoseles un lunch que hizo honor á la Royal Mail. Los huéspedes de honor y cuantos fueron allí, salieron gratamente impresionados del lujo y explendor del noble steamer Araguaya.



OFICINA DEL COMISARIO

LOS DRUIDAS DEL SIGLO XX

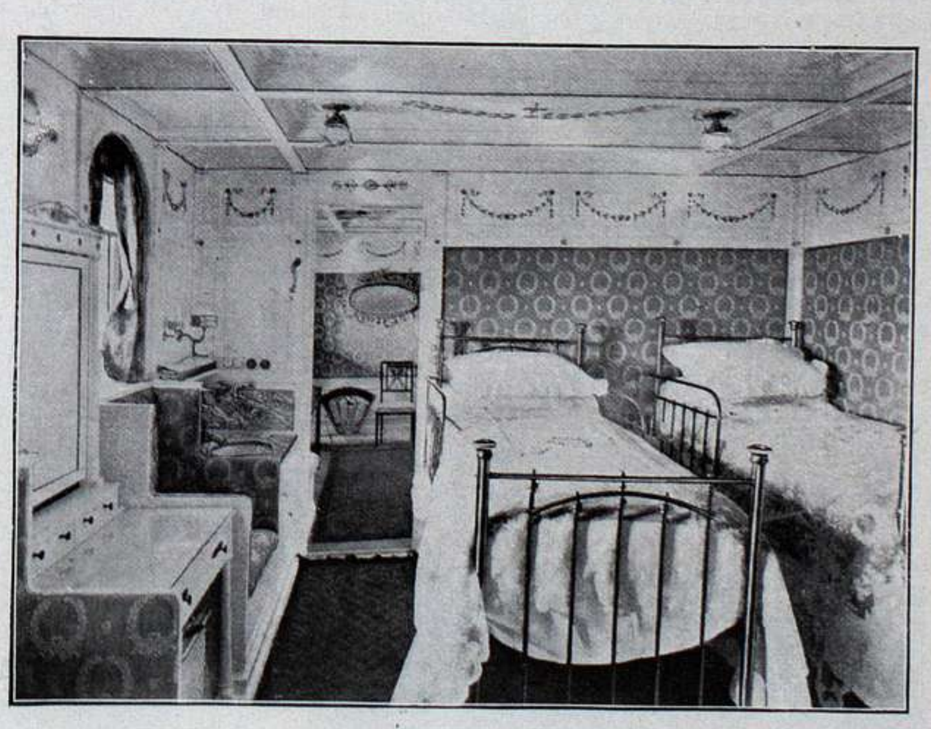
EL CONSISTORIO DE LOS BARDOS EN EL PAÍS DE GALES

La tradición es como una misteriosa fuerza de afinidad que enlaza y mantiene estrechamente unidos los eslabones de la cadena secular de acontecimientos humanos, cuyo origen se confunde con el del tiempo, y pasando por nuestros dias, siempre sujeta á la ley de continuidad, ha de acabar cuando el mundo acabe. Creencias, costumbres, leyes, ideas y regimenes de las sociedades, en diversidad de pueblos agrupadas, sufren, por mano de los siglos, alteraciones profundas en su modalidad y forma, pero conservan indestructible y perdurable el espiritu que desde un principio les infundiera la sencilla ingenuidad del hombre primitivo, cuya condición natural persiste en unidad sustantiva y en variedad adjetiva en todos los climas, razas y paises. Quiere esto decir, hablando llanamente, que nada hay nuevo bajo el sol, y que la observación atenta, advierte en la refinada vida de los pueblos civilizados, numerosos vestigios de viejas costumbres y frecuentes reminiscencias de usos perdidos, del mismo modo que en los seres superiores de la escala zoológica descubre la anatomía comparada las formas elementales de organizaciones menos perfectas. El magnífico ropaje con que la civilización moderna se atavia, encubre disimuladamente las trazas de antiquísimas creencias, propias de la infancia del mundo, como perduran en el individuo, refractarias á las vicisitudes de la vida, las influencias recibidas en los primeros años

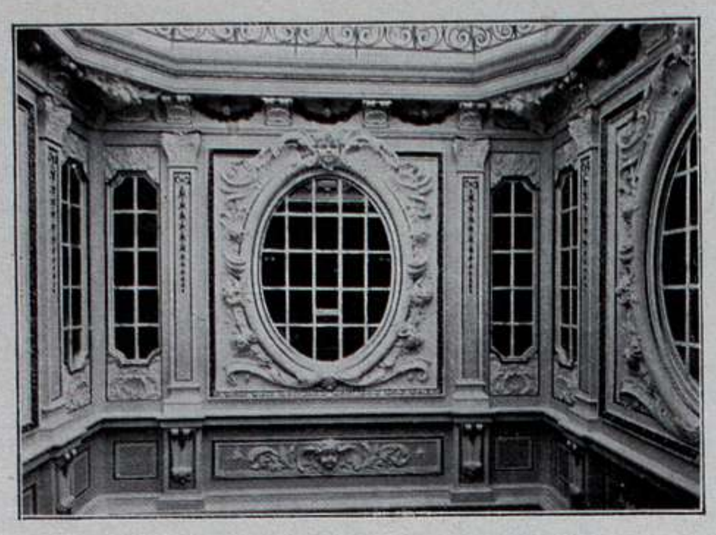
Los mitos han muerto, es verdad, en la inteligencia del hombre, pero no en su memoria, y aunque persuadido de que tan sólo fueron símbolos engendrados por la imaginación de los poetas, continúa prestándoles adoración callada y culto interno en las nuevas formas y figuras forjadas en turquesa del progreso moral. Esta permanente fuerza de tradición no sólo actúa, como pudiera creerse, en los paises meridionales de raza latina, culpados, no siempre con justicia, de afición perniciosa á lucubraciones matafísicas, en detrimento de la provechosa realidad, por cuyo logro se afanan activamente los sajones, sino que esta fuerza continua de tradición prevalece también, y tal vez con mayor perseverancia, en los paises hiperbóreos, asiento un dia de los reflexivos celtas, donde la segur del tiempo melló su hoja en los bosques sagrados de los druidas y no pudo vencer la dureza de los dólmenes, adheridos al suelo con la sangre de las victimas, ni extinguir la memoria de los dioses y los héroes, que á los dias de su glorioso poderío resucitan en las trilogías de Wagner para escuchar el relato de sus hazañas en los cantos de la poesia barda. Aún hay druidas y dólmenes y bardos en el mundo, siquier sea tan sólo en poética sombra de la vivida realidad con que en lejanos siglos dominaron soberanamente entre los celtas.

Como no ignoran cuantos han abierto las páginas de la historia antigua, los sacerdotes de la religión escandinava, que profesaban aquellos pueblos, se llamaron druidas, cuya jerarquia, de mayor á menor, abarcó estos tres grados principales: *druidas* propiamente dichos, *ovates* y *bardos* Los druidas eran doctores de la ley, con ministerio de enseñar la religión, la moral, las ciencias naturales, la literatura y las artes. Los ovates fueron, por semejanza, los precursores de los augures romanos, pues tenian á su cargo el cumplimiento de los sacrificios y el vaticinio de lo porvenir en consulta de las entrañas de las victimas. Los bardos eran los poetas religiosos, que narraban en inspirados cantos las tradiciones populares, la vida de los dioses y héroes, la historia entera de la patria.

Consideraban los celtas la poesia como don



DORMITORIO DE PRIMERA ESPECIAL



CLARABOYA DEL COMEDOR

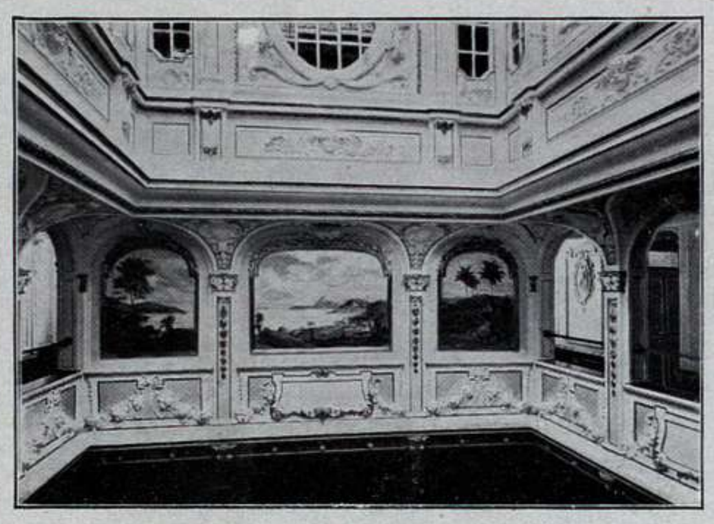
del cielo, y en esta creencia fueron sagradas para ellos las personas de los bardos, quienes, aparte de la subordinación jerárquica en que estaban respecto del supremo druida, constituyeron hermandades ó asociacianes, sujetas á estatutos que fijó el legislador Howel Dha.

También tenian los celtas sacerdotisas ó druidesas, con autoridad análoga á los sacerdotes y divididas en estas tres categorias: *vírgenes* perpetuas, que, como después las vestales romanas, guardaban celibato vitalicio; *casadas*, que sólo podian salir de los monasterios una vez al año para visitar á sus maridos; y *serviles*, que, á manera de las legas de nuestros días, estaban ocupadas en los menesteres domésticos.

La religión escandinava no tuvo en un principio templos ni representó á los dioses del Walhalla en la figura corporal. Adoraban al Supremo Ser en los bosques sagrados, cuya entrada estaba severamente prohibida, y le ofrecian sacrificios cruentos en un altar construido con tres piedras sin labrar que llamaron dólmenes. En aquellos bosques se alzaban las casas conventuales de los sacerdotes y sacerdotisas y allí iniciaban á los neófitos en los misterios de la religión, enseñándoles de memoria los cantos que la tradición habia ido poniendo de labio en labio. Entre las varias prácticas supersticiosas de aquellos celtas, es digna de mención la particular virtud que atribuian al *gui*, excrecencia ó ramilla del roble secular. Su corte constituia una ceremonia solemne y aparatosa que sólo presenciaban los iniciados, pues el gui sagrado tenia la propiedad de reconciliar á los enemigos, curar las calenturas y ablandar los corazones empedernidos.

Mientras subsistió el paganismo en los paises escandinavos, fué para ellos libro sagrado la colección de poesias bardas conocidas con el nombre de *Edda* y compuesta de treinta y seis cantos, de los que los trece primeros tratan de la teogonia y cosmogonia, los veinte siguientes de las hazañas de los héroes miticos y los tres últimos del dogma y la moral.

La propagación del cristianismo fué convirtiendo las ideas de los pueblos á la pura moral del Evangelio, y poco á poco los mismos druidas se persuadieron del error religioso en que vivian y abrazaron la doctrina del Crucificado. Claro está que la conversión no fué repentina y unánime en todos los paises celtas, sino que hubo algunos pertinaces en la profesión de aquella idolatria que, refugiados en la soledad de los bosques sagrados, mantuvieron incorrupto el espiritu tradicional, de las creencias seculares. Pero si los druidas perdian con la conversión todo el prestigio y dignidad de su carácter sacerdotal, no así los bardos, que á fuer de poetas pudieron emplear en temas cívicos y eróticos la fuerza de su inspiración. Así llegaron á subsistir como poetas nacionales de los bretones, galos, irlandeses, escoceses y otros pueblos celtas, siendo admitidos por los monarcas en sus palacios y por los nobles en sus castillos, como ornamento necesario y gala imprescindible de toda fiesta cortesana. Las alteraciones históricas socavaron en muchas partes esta institución, cuyo pristino carácter religioso se habia metamorfoseado en popular, y al fin desapareció de casi todas las comarcas donde un tiempo floreciera; pero se mantuvo con vigorosa raigambre en la Gran Bretaña y más particularmente en el pais de Gales, donde los bardos llegaron á monopolizar la enseñanza pública, con disfrute de tales inmunidades y privilegios que los ponian por encima de las mismas leyes. Sus asociaciones ó hermandades perdieron definitivamente su carácter sagrado para tomar el de organismos puramente artísticos-literarios, con objeto de cultivar la poesía y la música, como medio más eficaz de conservar las costumbres y tradiciones populares, para lo cual instituyeron certámenes llamados *eisteddfords*, en donde los poetas y músicos concurrentes, como más tarde en los Juegos florales de Tolosa, se disputaban el premio ofrecido al vencedor.



TESTERO DEL SALÓN DE MÚSICA. — PARTE BAJA

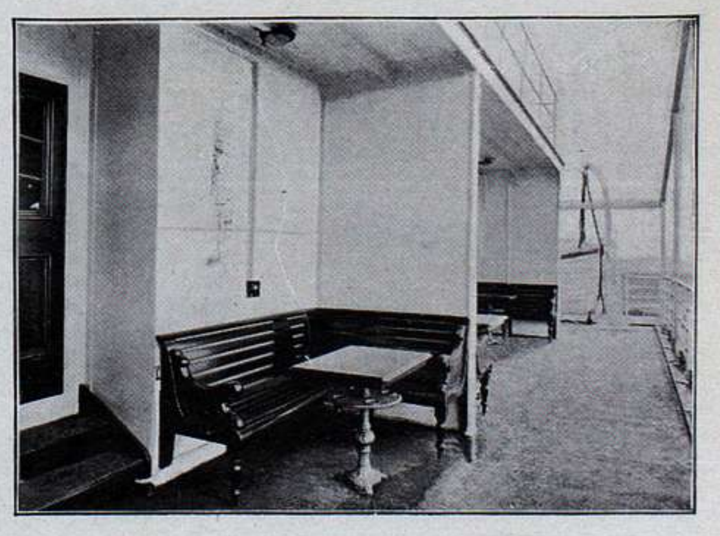
Cuando Eduardo I conquistó el pais de Gales, perdieron los bardos la mayor y más valiosa parte de sus privilegios; pero no obstante las persecuciones levantadas contra ellos, conservaron su organización corporativa, si bien en estado cataléptico, sólo interrumpido de tarde en tarde por los certámenes celebrados en los reinados de Eduardo III (1327), Enrique VI (1451), Enrique VIII (1525) é Isabel (1568). Durante dos siglos quedó en suspensión, parecida á la muerte, la existencia de los bardos, hasta que en 1798 un nuevo *eisteddford* demostró que la tradición no habia dejado de mover los labios. Desde entonces se han celebrado certámenes: uno en Londres, el año 1887, y otro recientemente, efectuado en Carnarvón, la ciudad santa de los bardos, el asilo inviolable de una institución tan antiquísima, que pareceria fábula si la historia no atestiguase su veracidad.

Es Carnavón la capital del condado de su nombre, al Norte del pais de Gales, cerca del estrecho de Menai. Allí, junto al histórico castillo edificado por Eduardo I, desde cuyas ruinosas torres se otean los vestigios de la romana Segontium, reuniéronse el 22 de agosto los bardos del pais, los descendientes, si no por la carne por el espíritu, de los remotos druidas, con objeto de proceder á la elección de soberano ó archidruida y celebrar uno de los certámenes poético-musicales ó *eisteddford*, sin otra finalidad que solazar la inteligencia y mantener vivas las tradiciones del pais con el apoyo ferviente de miles de adeptos que á sí mismos se denominan *celtas*.

Esta corporación de bardos, perpetuada hasta nuestros días, tiene sus estatutos, jerarquías y grados de iniciación bajo la suprema jefatura del archidruida, á semejanza de una inofensiva masonería poética que estimula el amor á las tradiciones del pais y á la afición á la lengua regional. Reunidos los bardos en asamblea corporativa, fué elegido archidruida el reverendo Evan Rees, y el acto de la investidura ó toma de posesión se celebró con aparatosa magnificencia, según las formalidades prescritas por los Estatutos de la Hermandad. Como era la primera vez que en memoria de vivos tenia efecto esta ceremonia, acudió á presenciarla inmensa muchedumbre de *celtas*, pero sólo tomaron parte personal y activa en ella los bardos de grado superior. El archidruida electo juró mantener, conservar y defender los privilegios de la antiquísima institución, de la que desde aquel momento era supremo jefe; y el consistorio de bardos prestó por su parte juramento de fidelidad y obediencia al nuevo archidruida, comprometiéndose á sostener su personal autoridad con tal que él se mantuviese fiel á la fe jurada. Acto seguido, el druida regente, que desde la muerte del último archidruida ejercía sus veces, ciñó la sienes del elegido con la tradicional corona, mientras la banda entonaba la marcha druídica: «*He aquí que llega el héroe victorioso.*» Entonces el archidruida subió al dolmen, entre frenéticos aplausos, de los diez mil celtas que presenciaban la ceremonia, y tomó solemne posesión de su cargo. Abierto después el consistorio ordinario, bajo la presencia del nuevo archidruida, inició éste sus funciones confiriendo el grado de *ovates* honorarios á algunos conspicuos personajes que habian sido invitados á la ceremonia, entre ellos los alcaldes de Londres, Dublin y Carnarvón, el ingeniero electricista Mr. Guillermo Preece, del ministerio de Correos y Telégrafos, y sir Waugham Morgan.

Terminada la sesión del capítulo de los bardos, empezó el certámen ó *eisteddford*, cuya presidencia fué cedida al alcalde de Londres, quien recibió una entusiasta ovación, á la que correspondió él enviando á la antigua Segontium los cariñosos saludos del moderno Londres.

Obtuvo el primer premio de música la banda del condado de Stafford; el segundo la banda Stanelly. El primero de poesia fué concedido á la poetisa inglesa mistres Popham, por la traducción al inglés de una oda gala.



BARANDA DEL SALÓN DE FUMAR

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Un domingo del mes de Julio levantáronse de muy buen humor el señor Tapavon, su esposa Magdalena y su hija Luisa, que debían pasar el día en el campo.

Habían sido invitados á almorzar por unos amigos que vivían en una quinta situada á algunos kilómetros de distancia de París.

Eran las ocho de la mañana y el tren partía á las diez y cuarto.

—Démosnos prisa—dijo el señor Tapavon—pues es preciso que estemos en la estación del Norte á las diez, lo más tarde.

La criada María, requerida por todos sus amos á la vez no sabía á cuál de ellos contestar.

—María, María—gritaba Tapavon, que deseaba afeitarse—¿está lista el agua caliente?

—Voy en seguida, señor.

—María, María—llamaba la señora Tapavon—ayúdame á ponerme el corsé.

—María, María—decía Luisa—¿me has cepillado ya las botas?

—No puedo hacerlo todo á un tiempo—contestó la criada encogiéndose de hombros.

—María, ¿dónde está el jabón?—pregunta el amo de la casa.

—Búsquelo usted.

—¿Y el agua caliente?

—Deja en paz á esa muchacha y espera á que yo no la necesite.

—Pero, mamá, primero son mis botas.

—¡No acabaremos nunca!—rugió Tapavon.—Yo mismo iré á buscar el agua caliente.

Y se dirigió á la cocina.

—María—dijo á la criada—mira á ver si le falta algún botón á mi camisa.

—No puedo, señor; tengo las manos llenas de betún.

—Pues lávatelas y déjate de historias.

—María, ¿y mis botas?

—Voy en seguida, señorita.

—Ven á peinarme.

—Dáos prisa—dijo el señor Tapavon á su mujer y á su hija.

—No te ocupes de nosotras—replicó Magdalena.—Estaremos listas antes que tú. Todavía no son las nueve.

—Si te hacen tocar el piano—dijo Tapavon á Luisa—no te hagas la melindrosa, como de costumbre.

—¿Qué tocarás?—le preguntó la madre.

—Pero, mamá, recuerda que no sé nada de memoria.

—¿Y para eso has tenido maestro durante cinco años? Tocarás *La plegaria de una virgen* y cantarás la romanza de *La golondrina*.

—¿Pero me llevan ustedes al campo—murmuró Luisa—para dar un concierto ó para divertirme?

—¡Obedecerás á tus padres!—exclamó Magdalena.

—¡Las nueve y media! -dijo el señor Tapavon.—¡Basta de música! ¡Ha llegado el momento de emprender la marcha!

—Si esperamos el tranvía, no llegaremos á tiempo—observó Magdalena.—Habrá que tomar un coche.

El señor Tapavon envió á la criada en busca de un carruaje.

María volvió á los pocos momentos y dijo que el coche esperaba en la calle.

Mientras Magdalena daba sus últimas instrucciones á la criada, Tapavon y su hija subían al carruaje, en el que no tardó á unírseles la señora de la casa.

El cochero, un hombre grueso y de colores encendidos, llevaba en el pecho una medalla de bronce, en la que se leía:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES

—¡A la estación del Norte!—dijo Tapavon.—Apriete usted el paso, porque tenemos que tomar el tren de las diez y cuarto.

El cochero puso el caballo al trote corto.

—A ese paso, no llegaremos nunca—dijo Luisa.

—¡Cochero!—gritó Tapavon.—Se nos va á escapar el tren.

—Tengo que procurar que el caballo no se fatigue.

—Ya descansará después.

—No me es posible hacerle andar más de prisa. Eso sería contrario á mis principios. Tenga usted en cuenta que soy miembro de la Sociedad protectora de los animales.

—¡Era lo único que nos faltaba!—exclamó Tapavon.

—Además, he sido condecorado por la Sociedad—añadió el cochero con orgullo, enseñando su medalla.

—¿Y qué me importa á mí todo eso?—replicó el señor Tapavon.—¡Dése usted prisa!

El coche se hallaba en el boulevard Magenta.

En vez de apresurarse, el cochero puso su caballo al paso.

M. Tapavon miró su reloj.

—¡Las diez!—exclamó furioso Tapavon.

—¡Se nos va á escapar el tren!—dijo Luisa.

—¡Eche usted á correr al trote!—suplicó el buen señor al cochero.

—¡En una cuesta, imposible!

—¡Esto ya es demasiado!—gritó Tapavon.

—No quiero que me denuncien por infracción á la ley Gramont—replicó el cochero.—¡Qué ejemplo tan hermoso para un miembro de la Sociedad protectora de los animales!

—¡Vaya usted al diablo con su sociedad!—dijo Tapavon.

El cochero detuvo su caballo, sin hacer el menor caso de lo que se le decía.

—¿Se detiene usted ahora? ¿Se ha vuelto usted loco?

—Es preciso que el caballo respire un poco con tranquilidad.

Los Tapavon se hallaban en un estado indescriptible.

Al fin, el cochero se decidió á apresurar la marcha.

Cuando llegó ante la estación del Norte eran las diez y veinticinco.

Hacía diez minutos que había partido el tren.

—Ahí tiene usted el importe de su carrera—dijo el señor Tapavon entregando un franco cincuenta al cochero.

¿Y mi propina?—preguntó el automedonte.

—¡La propina es contraria á mis principios!—dijo Tapavon, rugiendo de ira.—¡Soy miembro de una Sociedad de templanza!

F. DE G.

TEATROS Y ARTISTAS

El teatro de la Opera ha cerrado ya sus puertas. La compañía inglesa ha tomado tranquilamente el trasatlántico y hasta dentro de un par de años no volveremos á verle la cara. Una de sus últimas funciones fué á beneficio de la «Buenos Aires Choral Unión», representándose *La Geisha*, que fué la obra que más éxito obtuvo durante la temporada.

Toda la colectividad inglesa concurrió á la fiesta porque la indicada sociedad tiene numerosas simpatías en la colonia británica.

Los demás espectáculos ya se sabe cómo han sido, y es el caso de repetir lo que antes dijimos. A los ingleses no les tira el teatro en la época presente, y sobre todo el teatro chispeante y movedizo, que ha tenido su orígen y desarrollo en las escenas francesas. Cantan mal, tienen voces antipáticas y se preocupan más de las piernas que de la garganta, esto es, bailan más que cantan. Y como bailarines, también lo hemos dicho, ni tienen el brío de las españolas, ni la corrección clásica de las italianas. Que la colonia británica se ha divertido, no hay duda ninguna. Lo prueba el abono copioso que hicieron y las demás localidades que se vendieron durante la temporada. Muchos llenos para la sala y mucho dinero para los empresarios; pero el arte poco ó nada ha tenido que ver en el asunto.

En cambio, en el Odeón, que también estará cerrado cuando se publique este número de LA ILUSTRACIÓN, los actores han ido conquistando poco á poco las simpatías del público, que ha terminado por aplaudirlos con verdadero entusiasmo. La función de despedida se anuncia para mañana, 1.º de Diciembre, á beneficio del señor Augusto Popke, empresario de la compañía y la opereta que se pondrá en escena es *El barón de los zíngaros*. Esta compañía del Teatro Central de Berlín tendrá forzosamente que volver á visitarnos, por dos razones muy atendibles: primero porque la colonia alemana ha respondido como un solo hombre al llamado del empresario y segundo porque los artistas son realmente buenos y merecen los aplausos que se le han prodigado.

La compañía de opereta y ópera del Politeama continúa llenando el cartel con un repertorio variado; entre opereta y ópera séria se pasan allí las noches agradablemente. La compañía Vitale ha hecho estrenos importantes, entre ellos *Allietta* y *El bombero de servicio*. Gravina resulta cada vez más apreciado por el público, Giselda Morosini es la misma de siempre, simpática, inteligente, viva, y despierta; la Criscuolo muy buena; y muy malo el cómico ventrudo que se permite la libertad de exagerar con bufonadas archi-grotescas el papel de don Bartolo, en el *Barbero de Sevilla*.

***

Hemos hablado, antes de ahora, de un concurso de obras dramáticas que se lleva á cabo ne el Teatro Nacional. Concurso á cara descubierta, esto es, sin sobre cerrado y sin lema, ha llamado la atención de los pocos autores que tenemos entre nosotros, que han aspirado á

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA

NOUVEAU PARFUM PRINCIA VIOLET, Paris 29, Boulᵈ des Italiens

los premios más por emulación que por lo que significan en sí. Ha sido una verdadera puja del ingenio teatral, en la que han predominado, —sobre el sainete ó la pochade, – los acentos fuertes del drama conmovedor. En efecto, tenemos conocimiento de algunas de las obras que se representarán, y sabemos que, al lado de cosas realmente delicadas, hay una verdadera profusión de puñaladas, tiros, envenenamientos, suicidios, encarcelamientos, etc., lo cual no dice mucho bueno en favor de nuestro naciente teatro nacional.

El jurado es compuesto por gente mas ó menos competente é imparcial: figuran Osvaldo Magnasco, Agustín Alvarez, Calixto Oyuela, Rafael Obligado, Gregorio de Laferrére, Mariano de Vedia, etc. Todo esto es muy plausible y muy digno de tomarse en consideración. Estimular la producción teatral es hacer un verdadero servicio al país y á la intelectualidad, pero hay que tener en cuenta que mientras el gobierno no tome á su cargo la educación de las personas que han de actuar en el teatro argentino, no será posible que el arte dramático prospere francamente.

En efecto, entre nosotros tenemos ya que el gobierno beca y pensiona en Europa á los pintores, á los escultores, á los músicos y los cantantes y esa protección ha sido beneficiosa. Hay ya Museo de Bellas Artes, hay profesores de dibujo y pintura, pagados por el Estado, pero todavía no hay una academia oficial de declamación, talvez porque no hay un teatro oficial, como sucede en París con la Comedie Française. Nosotros necesitamos nuestro teatro de la comedia como se necesita el pan para el cuerpo, á fin de que se formen actores, pero buenos actores argentinos, que hablen como nosotros, que no tengan acentuación y canturreos italo-argentinos, que aprendan á interpretar, á vestirse, á accionar, á darse cuenta de su situación en la escena, á tener alma, pasión, pensamiento, que todo eso se necesita en el teatro, y no cabezas chatas que repitan la lección aprendida en el papel como los niños repiten de memoria los versos del himno nacional, amontonando palabra sobre palabra, sin sentido y sin criterio.

Nos complacen, pues, sobremanera estos concursos, que de mucha obra hecha talvez salga alguna realmente buena; pero nos complacería mucho más si se agregase á la iniciativa particular el apoyo del Estado en el sentido que venimos indicando, esto es, si se estableciese sobre buenas bases un conservatorio especial de declamación, que nos diese al cabo de algunos años, artistas capaces de soportar la luz de las baterías con el pleno dominio y la absoluta conciencia de su misión artística.

***

Tina di Lorenzo ha dado su beneficio con *La Locandiera* y la leyenda medioeval de Giacosa *Una partida de ajedrez*. Un público inmenso llenaba la sala porque, á fuerza de ser la estrella visible de la actual temporada de primavera, tenía lógicamente que atraerse á todo el público distinguido de la metrópoli que todavía tiene alientos para ir al teatro.

Esa verdadera joya de la literatura italiana que se llama *Una partida de ajedrez* tuvo la virtual influencia de despertar en el público el gusto por los buenos y rotundos alejandrinos pareados que inventó Jacoppe Martelli hace más de tres siglos. Caían los versos de la gentil castellana como lluvia de perlas sobre la cota del armado caballero. Y era una sucesión amable de madrigales dulces como la miel á la vez que ardientes y apasionados como un beso de fuego. El caballero y la dama, dijeron de tal modo sus papeles respectivos que parecía verdad que fuese naciendo de ellos, insensiblemente, la llama del amor, mientras el noble y difícil juego se desarrollaba. Cuando cayó el telón, un deleite suave y hermoso había embargado á la concurrencia, que aplaudió no sólo á los actores, sino al autor famoso, siquiera fuese mentalmente.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTÉPHÉLIQUE — LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès — pura ó mezclada con agua, disipa — PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA — SARPULLIDOS, TEZ BARROSA — ARRUGAS PRECOCES — EFLORESCENCIAS — ROJECES. — Póne y conserva el cútis limpio y terso — Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16 — Paris

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE: las *FIRMAS* de **FUMOUZE-ALBESPEYRES** y de **BERTHÉ**.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la **salida** de los **dientes**; previene ó hace desaparecer los **Sufrimientos** y todos los **Accidentes** de la **primera dentición**.

EXÍJANSE el *NOMBRE* de **DELABARRE** y el *SELLO* del **ESTADO FRANCÉS**.

SR. GERMAN FERREYRA

Como Estados Unidos tiene sus *pioners*, á cuya infatigable laboriosidad se debe la actual preponderancia comercial de aquel prodigioso país, también entre nosotros, los del continente sud, estimulados por el sano ejemplo de nuestros vecinos del norte contamos con nuestros *pioners* del trabajo y las industrias.

El Sr. German Ferreyra, actual Gerente de los «Transportes Unidos de Valparaiso», es uno de ellos, y debemos al sólo impulso de su iniciativa muchos bienes que merecen la consideración no sólo de los hombres en cuyas manos se haya el comercio de uno y otro lado de la Cordillera, sino de aquellos que la frecuentan en busca de aires nuevos, otros climas y otras bellezas, para solaz del alma cansada con las repeticiones de las mismas cosas y de las mismas perspectivas.

A Ferreyra debemos la competencia en el precio de los transportes y de todas las comodidades con que antes se luchaban para hacer un viaje penoso, molesto y sumamente caro.

SR. GERMAN FERREYRA
Gerente de la «Compañia Transportes Unidos» de Valparaiso

BIBLIOGRAFIA

Llegaron á nuestra mesa de Redacción varios libros muy prácticos é interesantes, conocidos, además, de nuestros lectores, para abstenernos de su descripción, limitándonos á indicar que, á más de su utilidad, merece tenerse en cuenta que la *Agenda de Bufete*, por ejemplo, de Bailly-Baillière é hijos, contiene datos muy útiles sobre reducción de monedas, pagarés, tarifas de correos, cédulas, etc. Su confección es esmerada y su impresión y encuadernación ha mejorado aún, respecto á los anteriores.

Memorandum de la cuenta diaria para 1907, también de la casa Bailly-Ballière, es un precioso volúmen, elegantemente encuadernado y que contiene secciones para hacer un presupuesto individual, en el que siempre se hallen supéravit, secciones para anotar los ingresos gastos, visitas, dias de recepción, señas que deben conservar y cuántos datos son precisos para el buen orden de la vida.

La Agenda culinaria para 1907, editada por la misma importante casa, dá á conocer la cocina española y extranjera, muy especialmente la francesa, llegando á hermonizar cocinas mixtas con mucho gusto y acierto. Esta Agenda contiene otras curiosidades que la hacen muy buscada.

Almanaque Bailly-Ballière. — En la edición que acaba de publicarse, los editores se han excedido á sí mismo; tiene grande amenidad, es muy vario é instruye al par que deleita su lectura que versa sobre *Astronomía, Historia, Geografía, Literatura, Modas y Labores femeninas.* Hay una copiosa sección de *Juegos* y *Sports* que merece leerse con especial cuidado; el *Arte de patinar, La caza acuática, La cometa como juego é instrumento científico*, etc., proporcionan medios de entretener nuestras veladas.

***

La higiene de los baños—El señor Eugenio de la Riva, conocido ventajosamente como escritor ameno y comediógrafo estimable ha publicado un interesante opúsculo de sesenta páginas, que lleva el título de estas líneas.

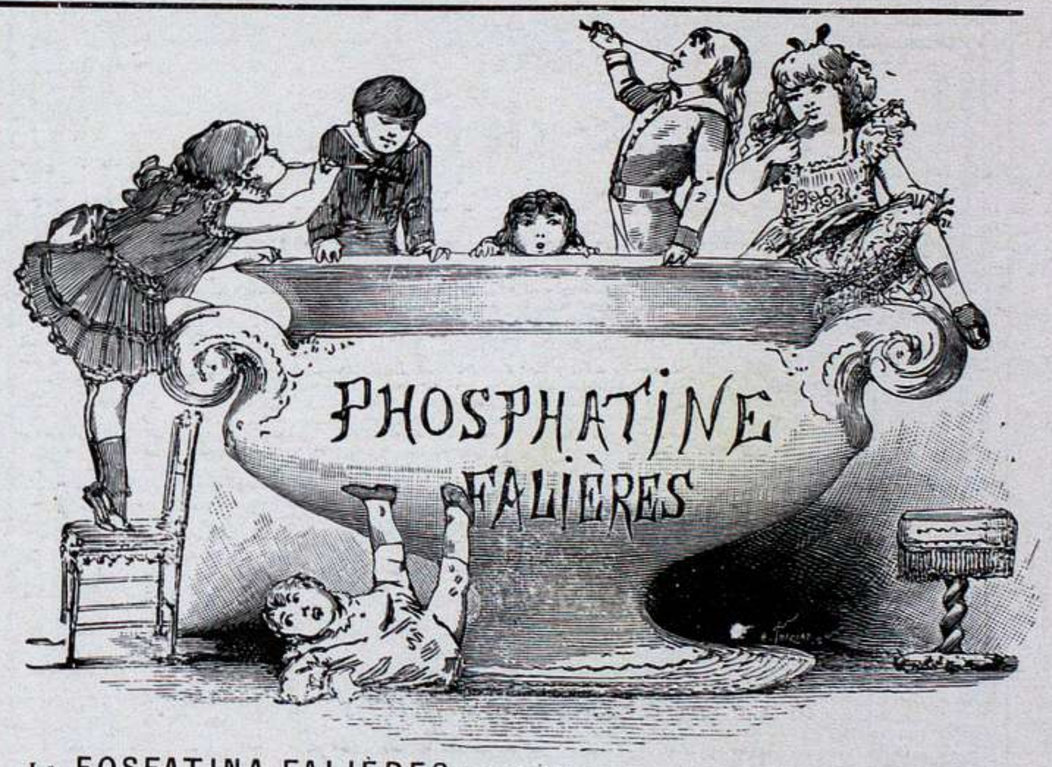
Es, el librito en cuestión, un apéndice sobre el arte de nadar y el modo de salvar y curar á las personas que se ahogan.

El señor de la Riva ha recogido estos apuntes de los más célebres técnicos de la materia y para mayor claridad del texto ha intercalado en el libro interesantes grabados.

Modelo de la botella del verdadero
ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr GUILLIÉ
Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr GUILLIÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Higado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Grippe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.
Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.
Rehusese todo antiflemático que no lleve la firma PAUL GAGE
Depósito General: Dr PAUL GAGE Hijo, Farmo de 1a Clase. 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

HIERRO QUEVENNE
Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los paises cálidos.
Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recommendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.*
PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerias y principales Casas de Importacion.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

CONTRA LA TOS las BRONQUITIS los CATARROS CRÓNICOS los médicos más eminentes recetan las CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECHO
Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

VINO AROUD
CARNE QUINA-HIERRO
Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su associatión con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoria siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en *Sceaux* (Seine).